



VALOR, AGRAVIO Y MUJER

ANA CARO DE MALLEN

Ana Caro de Mallen

Valor, agravio y mujer

bajalibros.com

Bajalibros.com

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las

sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o

procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

ISBN 978-987-678-672-0

Publisher: Vi-Da Global S.A.

Copyright: Vi-Da Global S.A.

Domicilio: Costa Rica 5639 (CABA)

CUIT: 30-70827052-7

Ana Caro

VALOR, AGRAVIO Y MUJER

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to the two early manuscripts or *suelta* editions of the play. However, the best source of information, interpretive notes, and text currently available is the critical edition of the work prepared by Lola Luna and published in Madrid, by Castalia, in 1993.

Valor, agravio y mujer has also been the subject of many studies that have been published since this edition was prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

VALOR, AGRAVIO Y MUJER ANA CARO

Personas que hablan en ella:

Don FERNANDO de Ribera
Doña LEONOR, su hermana
RIBETE, lacayo gracioso
Don JUAN de Córdoba
TOMILLO, su criado
ESTELA, condesa
LISARDA, su prima
LUDOVICO, Príncipe de Pinoy
FLORA, criada
FINEO, criado
TIBALDO, bandolero
RUFINO, bandolero
ASTOLFO, bandolero
Gente, incluyendo a GODOFRE, capitán de la guarda

JORNADA PRIMERA

Han de estar a los dos lados del tablado escalerillas vestidas de murta, a manera de riscos, que lleguen a lo alto del vestuario. Por la una de ellas bajen ESTELA y LISARDA, vestidas de cazadoras, con venablos. Fingiránse truenos y torbellino al bajar.

LISARDA:

Por aquí, gallarda Estela,
de ese inaccesible monte,

5 de ese gigante soberbio
que a las estrellas se opone,
podrás bajar a este valle
en tanto que los rigores
del cielo, menos severos
y más piadosos, deponen
negro encapotado ceño.
10 Sígueme, prima.
ESTELA: ¿Por dónde?
¡Qué soy de hielo! ¡Mal hayan,
mil veces, mis ambiciones!

Van bajando poco a poco y hablando

15 ¡Y el corzo que dió, ligero,
ocasión a que malogren
sus altiveces, mi brío,
mi orgullo bizarro, el golpe
felizmente ejecutad
Pues, sus pisadas veloces
persuadieron mis alientos
20 y repiten mis temores.
¡Válgame el cielo! ¿No miras
cómo el cristalino móvil
de su asiento desencaja
las columnas de sus orbes?
25 Y, ¿cómo turbado el cielo,
entre asombros y entre horrores,
segunda vez representa
principios de Faetonte?
¿Cómo, temblando sus ejes,
30 se altera y se descompone
la paz de los elementos,
que airados y desconformes
granizan, ruidosos truenos
fulminan, prestos vapores
35 congelados en la esfera
ya rayos, ya exhalaciones?
¿No ves cómo, airado Eolo,
la intrépida cárcel rompe
al Noto y Boreas, porque,
40 desatadas sus prisiones,
estremeciendo la tierra
en lo cóncavo rimbomben
de sus maternas entrañas
con prodigiosos temblores?
45 ¿No ves vestidos de luto
los azules pabellones,
y que las preñadas nubes,
caliginosos ardores
que engendraron la violencia,
50 hace que rayos se aborten?
Todo está brotando miedos,
todo penas y rigores,
todo pesar, todo asombro,
todo sustos y aflicciones.
55 No se termina el celaje
en el opuesto horizonte.
¿Qué hemos de hacer?
LISARDA: ESTELA: No te aflijas.

ESTELA: Estatua de piedra inmóvil
me ha hecho el temor, Lisarda.
60 ¡Que así me entrase en el bosque!

Acaban de bajar

LISARDA: A la inclemencia del tiempo,
debajo de aquestos robles,
nos negaremos, Estela,
65 en tanto que nos socorre
el cielo, que ya descubre
al occidente arreboles.

Desvíanse a un lado, y salen TIBALDO, RUFINO y ASTOLFO, bandoleros

TIBALDO: ¡Buenos bandidos, por Dios!
De más tenemos el nombre,
70 pues el ocio o la desgracia
nos está dando lecciones
de doncellas de labor,
Bien se ejerce de Mavorte
la bélica disciplina
en nuestras ejecuciones.
75 ¡Bravo orgullo!

RUFINO: Sin razón
nos culpas. Las ocasiones
faltan, los ánimos, no.

TIBALDO: Buscarlas porque se logren.
ASTOLFO: ¡Por Dios, que si no me engaño
80 no es mala la que nos pone
en las manos la ventura!

TIBALDO: ¡Quiera el cielo que se goce!
ASTOLFO: Dos mujeres son, bizarras,
y hablando están. ¿No las oyes?

85 TIBALDO: Acerquémonos corteses.
ESTELA: Lisarda, ¿no ves tres hombres?
LISARDA: Sí, hacia nosotras vienen.
ESTELA: ¡Gracias al cielo! Señores,
90 ¿está muy lejos de aquí
la quinta de Enrique, el conde
de Belfor?

TIBALDO: Bien cerca está.
ESTELA: ¿Queréis decirnos por dónde?
TIBALDO: Vamos. Venid con nosotros.
ESTELA: Vuestra cortesía es norte
95 que nos guía.

RUFINO: (Antes de mucho,
con más miedos, más temores,
zozobrará nuestra calma.)

Aparte

***Llévanlas, y baja don JUAN de Córdoba, muy galán, de camino, por el risco
opuesto al que bajaron ellas***

JUAN: ¡Qué notables confusiones!
¡Qué impensado terremoto!
100 ¡Qué tempestad tan disforme!
Perdí el camino, en efecto.
Y ¿será dicha que tope
quién me le enseñe? Tal es

la soledad de estos montes...

Vaya bajando

105 Ata esas mulas, Tomillo,
a un árbol, y mientras comen
baja a este llano.

TOMILLO arriba, sin bajar

TOMILLO: ¿Qué llano?
Un tigre, un rinoceronte,
un cocodrilo, un caimán,
110 un Polifemo ciclope,
un ánima condenada
y un diablo, -Dios me perdone-
te ha de llevar.

JUAN: Majadero,
¿sobre qué das esas voces?

[Va bajándose TOMILLO]

115 TOMILLO: Sobre que es fuerza que pagues
sacrilegio tan enorme
como fue dejar a un ángel.

JUAN: ¿Hay disparates mayores?

120 TOMILLO: Pues, ¿qué puede sucedernos
bien, cuando tú...

JUAN: No me enojés.
Deja esas locuras.

TOMILLO: ¡Bueno!
¡Locuras y sinrazones
son las verdades!

JUAN: ¡Escucha!
Mal articuladas voces
125 oigo.

TOMILLO: Algún sátiro o fauno.

**Salen los bandoleros con las damas, y para atarles las manos ponen en el suelo
las pistolas y gabanes, y estáse don JUAN retirado**

TIBALDO: Perdonen o no perdonen.

LISARDA: Pues, bárbaros, ¿qué intentáis?

ASTOLFO: No es nada, no se alboroten;
que será peor.

130 TOMILLO: Acaban
de bajar.

JUAN: ¡Escucha, oye!

135 TOMILLO: ¿Que he de oír? ¿Hay algún paso
de comedia, encanto, bosque
o aventura en que seamos
yo Sancho, tú don Quijote
porque busquemos la venta,
los palos y Maritornes?

JUAN: Paso es, y no poco estrecho,
adonde es fuerza que apoye
sus osadías mi orgullo.

140 TOMILLO: Mira, señor, no te arrojes.
TIBALDO: Idles quitando las joyas.

ESTELA: Tomad las joyas, traidores,
y dejadnos. ¡Ay, Lisarda!

145 JUAN: ¿No ves, Tomillo, dos soles
padeciendo injusto eclipse?
¿No miras sus resplandores
turbados, y que a su lumbre
bárbaramente se opone?

150 TOMILLO: Querrás decir que la tierra.
No son sino salteadores
que quizá si nos descubren
nos cenarán esta noche
-sin dejarnos confesar-
en picadillo o gigote.

155 JUAN: Yo he de cumplir con quien soy.
LISARDA: ¡Matadnos, ingratos hombres!
RUFINO: No aspiramos a eso, reina.
ESTELA: ¿Cómo su piedad esconde
el cielo?

Póneseles don JUAN delante con la espada desnuda. TOMILLO coge en tanto los gabanes y pistolas y se entra entre los ramos, y ellos se turban

160 JUAN: Pues, ¿a qué aspiran?
¿A experimentar rigores
de mi brazo y de mi espada?

ESTELA: ¡Oh, qué irresistibles golpes!

JUAN: ¡Villanos viles, cobardes!

165 TOMILLO: Aunque pese a mis temores,
les he de quitar las armas
para que el riesgo se estorbe;
que de ayuda servirá.

TIBALDO: ¡Dispara, Rufino!

RUFINO: ¿Dónde
están las pistolas?

170 TOMILLO: Pistos
les será mejor que tomen.

ASTOLFO: No hay que esperar.

TIBALDO: ¡Huye, Astolfo!
Que éste es demonio, no es hombre.

RUFINO: ¡Huye, Tibaldo!

Vanse, y don JUAN tras ellos

175 TOMILLO: ¡Pardiez,
que los lleva a lindo trote
el tal mi amo, y les da
lindamente a trochemoche
cintarazo como tierra,
porque por fuerza la tomen!
¡Eso sí! ¡Plégate Cristo!

180 ¡Qué bien corrido galope!

ESTELA: ¡Ay, Lisarda!

LISARDA: Estela mía,
ánimo, que bien disponen
nuestro remedio los cielos.

Sale don FERNANDO de Ribera, GODOFRE, capitán de la guarda, y gente

185 FERNANDO: ¡Que no parezcan, Godofre!
¿Qué selva encantada, o qué
laberinto las esconde?
Mas, ¿qué es esto?

ESTELA: ¡Ay, don Fernando!
Rendidas a la desorden
de la suerte...

190 FERNANDO: ¿Qué fue? ¿Cómo?
LISARDA: Unos bandidos enormes
nos han puesto...

FERNANDO: ¿Hay tal desdicha?

Desátelas

LISARDA: Mas un caballero noble
nos libró.

Sale don JUAN

195 JUAN: Ahora verán
los bárbaros que se oponen
a la beldad de esos cielos,
sin venerar los candores
de vuestras manos, el justo
castigo.

FERNANDO: ¡Muera!

Empuña la espada

200 ESTELA: No borres
con ingratitud, Fernando,
mis tristes obligaciones.
Vida y honor le debemos.

FERNANDO: Dejad que a esos pies me postre,
y perdonad mi ignorancia.

205 TOMILLO: Y ¿será razón que monde
nísperos Tomillo, en tanto?
Estos testigos -conformes
o contestes- ¿no declaran
mis alentados valores?

FERNANDO: Yo te premiaré.

[FERNANDO le da a TOMILLO una bolsa]

210 JUAN: Anda, necio.
Guárdeos Dios, porque se abone
en vuestro valor mi celo.

ESTELA: Decid vuestra patria y nombre,
caballero, si no hay
causa alguno que lo estorbe.

215 Sepa yo a quién debo tanto,
porque agradecida logre
mi obligación en serviros,
deseos por galardones.

220 FERNANDO: Lo mismo os pido, y si acaso
de Bruselas en la corte
se ofrece en qué os sirva, si
no porque se reconoce
obligada la condesa,
sino por inclinaciones

225 naturales de mi estrella,
venid, que cuanto os importe
tendréis en mi voluntad.

[FERNANDO le da a TOMILLO la cadena]

TOMILLO: Mas que doscientos Nestores
vivas. ¡Qué buen mocetón!

230 LISARDA: Tan justas obligaciones
como os tenemos las dos,
más dilatará el informe
que juntos os suplicamos.

JUAN: Con el efecto responde
235 mi obediencia agradecida.

FERNANDO: (¡Qué galán! ¡Qué gentilhombre!)

Aparte

JUAN: Nací en la ciudad famosa
que la antigüedad celebra
por madre de los ingenios,
240 por origen de las letras,
esplendor de los estudios,
claro archivo de la ciencia,
epílogo del valor
y centro de la nobleza,
245 la que en dos felices partos
dio al mundo a Lucano y Séneca,
éste filósofo estoico,
aquél insigne poeta.

Otro Séneca y Aneo
250 Galión, aquél enseña
moralidad virtuosa

en memorables tragedias
y éste oraciones ilustres;
sin otros muchos que deja
255 mi justo afecto, y entre ellos
el famoso Juan de Mena,
en castellana poesía;
como en la difícil ciencia
de matemática, raro

260 escudriñador de estrellas,
aquel marqués generoso,
don Enrique de Villena
cuyos sucesos admiran,
si bien tanto se adulteran

265 en los vicios que hace el tiempo;
Rufo y Marcial, aunque queda
el último en opiniones.
Mas porque de una vez sepas
cuál es mi patria, nació

270 don Luis de Góngora en ella,
raro prodigio del orbe
que la castellana lengua
enriqueció con su ingenio
frasis, dulzura, agudeza.

275 En Córdoba nací, al fin,
cuyos muros hermosea
el Betis, y desatado
tal vez en cristal, los besa
por verle antiguo edificio

280 de la romana soberbia
en quien ostentó Marcelo

de su poder la grandeza.
 Heredé la noble sangre
 de los Córdoba en ella,
 285 nombre famoso que ilustra
 de España alguna excelencia.
 Gasté en Madrid de mis años
 floreciente primavera
 en las lisonjas que acaban
 290 cuando el escarmiento empieza.
 Dejéla porque es la envidia
 hidra que no se sujeta
 a muerte, pues de un principio
 saca infinitas cabezas.
 295 Por sucesos amorosos
 que no importan, me destierran,
 y junto poder y amor
 mil favores atropellan.
 Volví, en efecto, a la patria,
 300 adonde triste y violenta
 se hallaba la voluntad,
 hecha a mayores grandezas,
 y por divertir el gusto,
 -si hay alivio que divierta
 305 el forzoso sentimiento
 de una fortuna deshecha-
 Sevilla vine, donde
 de mis deudos la nobleza
 desahogo solicita
 310 en su agrado a mis tristezas.
 Divertíme en su hermosura,
 en su alcázar, en sus huertas,
 en su grandeza, en su río,
 en su lonja, en su alameda,
 315 en su iglesia mayor, que es
 la maravilla primera
 y la octava de las siete,
 por más insigne y más bella
 en su riqueza, y al fin...

Sale el príncipe LUDOVICO y gente

320 LUDOVICO: Don Fernando de Ribera,
 ¿decís que está aquí? ¡Oh, amigo!
 FERNANDO: ¿Qué hay, Príncipe?
 LUDOVICO: Que su alteza
 a mí, a Fisberto, a Lucindo
 y al duque Liseno, ordena
 325 por diferentes parajes
 que sin Lisarda y Estela
 no volvamos; y pues ya
 libres de las inclemencias
 del tiempo con vos están,
 330 vuelvan presto a su presencia,
 que al repecho de ese valle
 con una carroza esperan
 caballeros y criados.
 ESTELA: Vamos, pues; haced que venga
 335 ese hidalgo con nosotros.
 FERNANDO: Bueno es que tú me la adviertas.
 ESTELA: (¡Que no acabase su historia!)

Aparte

FERNANDO: Con el Príncipe, condesa,
os adelantad al coche,
340 que ya os seguimos.

ESTELA: Con pena
voy, por no saber, Lisarda,
lo que del suceso queda.

LISARDA: Después lo sabrás.

Vanse [las mujeres] con el príncipe [LUDOVICO, TOMILLO] y la gente

FERNANDO: Amigo,
345 alguna fuerza secreta
de inclinación natural,
de simpatía de estrellas,
me obliga a quereros bien.
Venid conmigo a Bruselas.

JUAN: Por vos he de ser dichoso.
350 FERNANDO: Mientras a la quinta llegan
y los seguimos a espacio,
proseguid. -¡Por vida vuestra!-
¿Qué es lo que os trae a Flandes?
[¿Y por qué aquí no te quedas?]

355 JUAN: (Dicha tuve en que viniese el Príncipe por Estela
porque a su belleza el alma
ha rendido las potencias
y podrá ser que me importe
360 que mi suceso no sepa.)
Digo, pues, que divertido
y admirado en las grandezas
de Sevilla estaba, cuando
un martes, en una iglesia,
365 día de la Cruz de Mayo,
que tanto en mis hombros pesa,
vi una mujer, don Fernando,
y en ella tanta belleza,
que usurpó su gallardía
370 los aplausos de la fiesta.
No os pinto su hermosura
por no eslabonar cadenas
a los yerros de mi amor;
pero con aborrecerla,
375 si dijere que es un ángel,
no hayas miedo que encarezca
lo más de su perfección.
Vila, en efecto, y améla.
Supe su casa, su estado,
380 partes, calidad y hacienda,
y, satisfecho de todo,
persuadí sus enterezas,
solicité sus descuidos,
facilité mis promesas.
385 Favoreció mis deseos
de suerte que una tercera
fue testigo de mis dichas,
si hay dichas en la violencia.
Dila palabra de esposo.
390 No es menester que advierta
lo demás. Discreto sois.
Yo muy ciego, ella muy tierna,

Aparte

y con ser bella en extremo
y con extremo discreta,
395 -afable para los gustos,
para los disgustos cuerda-
contra mi propio disinio,
cuanto los disinios yerran,
obligaciones tan justas,
400 tan bien conocidas deudas,
o su estrella o su desdicha
desconocen o chancelan.
Cansado y arrepentido
la dejé, y seguí la fuerza,
405 si de mi fortuna no,
de mis mudables estrellas.
Sin despedirme ni hablarla,
con resolución grosera,
pasé a Lisboa, corrido
410 de la mudable influéncia
que me obligó a despreciarla.
Vi a Francia y a Ingalaterra,
y al fin llegué a estos países
y a su corte de Bruselas
415 donde halla centro el alma
porque otra vez considera
las grandezas de Madrid.
Asiento tienen las treguas
de las guerras con Holanda,
420 causa de que yo no pueda
ejercitarme en las armas;
mas pues ya vuestra nobleza
me ampara, en tanto que a Flandes
algún socorro me llega,
425 favoreced mis intentos,
-pues podéis con sus altezas-
porque ocupado en palacio
algún tiempo me entretenga.
Don Juan de Córdoba soy,
430 andaluz; vos sois Ribera,
noble y andaluz también.
En esta ocasión, en ésta,
es bien que el ánimo luzca,
es bien que el valor se vea
435 de los andaluces pechos,
de la española nobleza.
Éste es mi suceso. Agora,
como de una patria mesma
y como quien sois, honradme,
440 pues ya es obligación vuestra.
FERNANDO: Huélgome de conoceros,
señor don Juan, y quisiera
que a mi afecto se igualara
el posible de mis fuerzas.
445 A vuestro heroico valor
por alguna oculta fuerza
estoy inclinado tanto
que he de hacer que su alteza,
como suya, satisfaga
450 la obligación en que Estela
y todos por ella estamos,
y en tanto, de mi hacienda
y de mi casa os servid.

455 Vamos juntos donde os vea
la infanta, para que os premie
y desempeña las deudas
de mi voluntad.

JUAN: No sé
¡por Dios! cómo os agradezca
tantos favores.

FERNANDO: Venid.

Sale TOMILLO

460 TOMILLO: Señor, las mulas esperan.
FERNANDO: ¿Y la carroza?
TOMILLO: Ya está
pienso que en la cuarta esfera
por emular la de Apolo
compitiendo con las selvas.

Vanse. Sale doña LEONOR, vestida de hombre, bizarra, y RIBETE, lacayo. [En otro lugar más cerca del palacio]

465 LEONOR: En este traje podré
cobrar mi perdido honor.
RIBETE: Pareces el dios de amor.
¡Qué talla, qué pierna y pie!
Notable resolución

470 fue la tuya, mujer tierna
y noble.

LEONOR: Cuando gobierna
la fuerza de la pasión,
no hay discurso cuerdo o sabio
en quien ama; pero yo,
475 mi razón, que mi amor no,
consultada con mi agravio,
voy siguiendo en las violencias
de mi forzoso destino,
porque al primer desatino
480 se rindieron las potencias.

Supé que a Flandes venía
este ingrato que ha ofendido
tanto amor con tanto olvido,
tal fe con tal tiranía.

485 Fingí en el más recoleto
monasterio mi retiro,
y sólo ocultarme aspiro
de mis deudos; en efecto
no tengo quién me visite

490 si no es mi hermana, y está
del caso avisada ya,
para que me solicite
y vaya a ver con engaño,
de suerte que, aunque terrible
495 mi locura, es imposible
que se averigüe su engaño.

Ya, pues, me determiné,
y atrevida pasé el mar.
O he de morir o acabar
500 la empresa que comencé.

O, a todos los cielos juro
que, nueva amazona, intente,

LEONOR: No
puede ser, que me dejó
de seis años, y está llano
que no se puede acordar
de mi rostro; y si privanza
555 tengo con él, mi venganza
mi valor ha de lograr.

RIBETE: ¿Don Leonardo, en fin te llamas,
Ponce de León?

LEONOR: Sí llamo.
RIBETE: ¡Cuántas veces, señor amo,
560 me han de importunar las damas
con el recado o billete!
Ya me parece comedia
donde todo lo remedia
un bufón medio alcahuete.

565 No hay fábula, no hay tramoya,
adonde no venga al justo
un lacayo de buen gusto,
porque si no, ¡aquí fue Troya!
¿Hay mayor impropiedad
570 en graciosidades tales
que haga un lacayo iguales
la almohaza y majestad?
¡Que siendo rayo temido
un rey, haciendo mil gestos,
575 le obligue un lacayo de estos
a que ría divertido!

LEONOR: Gente viene hacia esta parte.
Te desvía.

Salen don FERNANDO de Ribera y el príncipe LUDOVICO

FERNANDO: Esto ha pasado.
LUDOVICO: Hame el suceso admirado.
580 FERNANDO: Más pudieras admirarte
que su dicha, aunque es tanta,
de su bizarro valor,
pues por él goza favor
en la gracia de la Infanta.

585 Su mayordomo, en efecto,
don Juan de Córdoba es ya.
LEONOR: ¡Ay, Ribete!
LUDOVICO: Bien está,
pues lo merece el sujeto.
590 Y, al fin, ¿Estela se inclina
a don Juan?

FERNANDO: Así lo siento,
por ser de agradecimiento
satisfacción peregrina.

Hablan aparte los dos

LEONOR: Don Juan de Córdoba -¡Ay, Dios!-
595 dijo. ¡Si es aquel ingrato!
Mal disimula el recato
tantos pesares.

FERNANDO: Por vos
la hablaré.

esta carta, y sólo pára
 en que os ampare mi amor
 635 cuando por mil de favor
 vuestra presencia bastara.
 Mi hermana lo pide así,
 y yo, a su gusto obligado,
 quedaré desempeñado
 640 con vos, por ella y por mí.
 ¿Cómo está?
 LEONOR: Siente tu ausencia
 como es justo.
 FERNANDO: ¿Es muy hermosa?
 LEONOR: Es afable y virtuosa.
 FERNANDO: Eso le basta. ¿Y Laurencia,
 645 la más pequeña?
 LEONOR: Es un cielo,
 una azucena, un jazmín,
 un ángel, un serafín
 mentido al humano velo.
 FERNANDO: Decidme, por vida mía,
 650 ¿qué os trae a Flandes?
 LEONOR: Intento,
 con justo
 agradecimiento,
 pagar vuestra
 cortesía,
 y es imposible, pues
 vos,
 liberalmente
 discreto,
 655 acobardáis el conceto
 en los labios.
 FERNANDO: Guárdeos Dios.
 LEONOR: Si es justa ley de obligación forzosa
 -¡Oh, Ribera famoso!- obedeceros,
 escuchad mi fortuna rigurosa,
 660 piadosa ya, pues me ha traído a veros.
 El valor de mi sangre generosa
 no será menester encareceros,
 pues por blasón de su nobleza nuestro
 el preciarme de ser muy deudo vuestro.

[Se abrazan los dos]

 665 Serví una dama donde los primeros
 de toda la hermosura cifró el cielo;
 gozó en secreto el alma sus favores,
 vinculando la gloria en el desvelo.
 Compitióme el poder, y mis temores
 670 apenas conocieron el recelo
 -y no os admire- porque la firmeza
 de Anarda sólo iguala a su belleza.
 Atrevido mostró el marqués Ricardo
 querer servir en público a mi dama;
 675 mas no por ello el ánimo acobardo,
 antes le aliento en una celosa llama.
 Presumiendo de rico y de gallardo
 perder quiso el decoro de su fama,
 inútil presunción, respetos justos,

680 ocasionando celos y disgustos.
Entre otras, una noche que a la puerta
de Anarda le hallé, sintiendo en vano
en flor marchita su esperanza, muerta
al primero verdor de su verano,

685 hallando en su asistencia ocasión cierta,
rayos hizo vibrar mi espada y mano
tanto que pude sólo retiralle
a él y a otros dos valientes de la calle.
Disimuló este agravio, mas un día

690 asistiendo los dos a la pelota,
sobre jugar la suerte suya o mía,
se enfada, se enfurece y alborota;
un «¡miente todo el mundo!» al aire envía,
con que vi mi cordura tan remota

695 que una mano lugar buscó en su cara
y otra de mi furor rayos dispara.
Desbaratóse el fuego, y los parciales,
coléricos, trabaron civil guerra,
en tanto que mis golpes desiguales

700 hacen que bese mi rival la tierra.
Uno, de meter paces da señales;
otro, animoso y despechado, cierra;
y al fin, entre vengados y ofendidos,
salieron uno muerto y tres heridos.

705 Ricardo, tantas veces despreciado
de mi dama, de mí, de su fortuna,
si no celoso ya, desesperado,
no perdona ocasión ni traza alguna;
a la venganza aspira, y agraviado,

710 sus amigos y deudos importuna,
haciendo de su ofensa vil alarde,
acción, si no de noble, de cobarde.
Mas yo, por no cansarte, dando medio
de su forzoso enojo a la violencia,

715 quise elegir por último remedio
hacer de la querida patria ausencia.
En efecto, poniendo tierra en medio.
Objeto no seré de su impaciencia,
pues pudiera vengarse como sabio,

720 que no cabe traición donde hay agravio.
Previno nuestro tío mi jornada,
y antes de irme a embarcar, esta sortija
me dio por prenda rica y estimada,
de Victoria, su hermosa y noble hija.

725 Del reino de Anfítrite la salada
región cerúlea vi, sin la prolija
pensión de una tormenta, y con bonanza
tomó a tus plantas puerto mi esperanza.

FERNANDO:

730 De gustoso y satisfecho,
suspense me habéis dejado.
No os dé la patria cuidado,
puesto que halláis en mi pecho
de pariente voluntad,
fineza de amigo, amor

735 de hermano, pues a Leonor
no amara con más verdad.
Esa sortija le di
a la hermosa Victoria
mi prima, que sea en gloria,

740 cuando de España partí;
y aunque sirve de testigo
que os abona y acredita,
la verdad no necesita
de prueba alguna conmigo.

745 Bien haya, amén, la ocasión
del disgusto sucedido,
pues ésta la causa ha sido
de veros.

LEONOR: No sin razón
vuestro valor tiene fama

750 en el mundo.

FERNANDO: Don Leonardo,
mi hermano sois.

LEONOR: (¡Qué gallardo!
Mas de tal ribera es rama.) **Aparte**

FERNANDO: En el cuarto
de don Juan de Córdoba estaréis bien.

755 LEONOR: ¿Quién es ese hidalgo?
FERNANDO: ¿Quién? Un caballero galán,
cordobés.

LEONOR: No será justo
ni cortés urbanidad
que por mi comodidad
760 compre ese hidalgo un disgusto.

FERNANDO: Don Juan tiene cuarto aparte
y le honra su alteza mucho
por su gran valor.

LEONOR: (¿Qué escucho?) **Aparte**
Y, ¿es persona de buen arte?

765 FERNANDO: Es la primer maravilla
su talle, y de afable trato,
aunque fácil, pues ingrato,
a una dama de Sevilla
a quien gozó con cautela,
770 hoy la aborrece, y adora
a la condesa de Sora;
que aunque es muy hermosa Estela,
no hay, en mi opinión, disculpa
para una injusta mudanza.

775 LEONOR: (¡Animo, altiva esperanza!) **Aparte**
Los hombres no tienen culpa
tal vez.

FERNANDO: Antes, de Leonor
repite mil perfecciones.

LEONOR: Y, ¿la aborrece?

780 FERNANDO: Opiniones
son del ciego lince, Amor.
Por la condesa el sentido
está perdiendo.

LEONOR: (¡Ay, crüel!) **Aparte**
Y ella ¿corresponde fiel?

FERNANDO: Con semblante agradecido
785 se muestra afable y cortés.
Forzosa satisfacción
de la generosa acción
de la facción que después
sabréis. ¡Fineo!...

FINEO: Señor...

[Sale FINEO]

790 FERNANDO: Aderezad aposento
a don Leonardo al momento.
LEONOR: (¡Muerta estoy!)
RIBETE: (Calla, Leonor.)
FERNANDO: En el cuarto de don Juan.
FINEO: Voy al punto.
FERNANDO: Entrad, Leonardo.
795 LEONOR: Ya os sigo.
FERNANDO: En el cuarto aguardo
de su alteza.

Aparte
Aparte

Vanse [FERNANDO y FINEO por lados opuestos]

RIBETE: Malos van
los títeres. ¿A quién digo?
¡Hola, hao! De allende el mar
volvámonos a embarcar
800 pues ya lo está aquel amigo.
Centellas, furias, enojos,
viboreznos, basiliscos,
iras, promontorios, riscos
está echando por los ojos.
805 Si en los primeros ensayos
hay arrobos, hay desvelos,
hay furores, rabias, celos,
relámpagos, truenos, rayos,
¿qué será después? Agora
810 está pensando, a mi ver,
los estragos que ha de hacer
sobre el reto de Zamora.)
¡Ah, señora! ¿Con quién hablo?
LEONOR: ¡Déjame, villano infame!

Dale

815 RIBETE: Belcebú, que más te llame,
demándetelo el diablo.
¡Miraste el retrato en mí
de don Juan? ¡Tal antubión...!
¡Qué bien das un pescozón!
820 LEONOR: ¡Déjame, vete de aquí!

Vase [RIBETE]

¿Adónde, cielos, adónde
vuestros rigores se encubren?
¿Para cuándo es el castigo?
La justicia, ¿dónde huye?
825 ¿Dónde está? ¿Cómo es posible
que esta maldad disimule?
¡La piedad en un aleve
injusta pasión arguye!
¿Dónde están, Jove, los rayos?
830 ¿Ya vive ocioso e inútil
tu brazo ¿Cómo traiciones
bárbaras y enormes sufre?

835 ¿No te ministra Vulcano,
de su fragua y de su yunque,
armas de fuego de quien
sólo el laurel se asegure?
Némesis, ¿dónde se oculta?
840 ¿A qué dios le substituye
su poder para que grato
mi venganza no ejecute?
Las desdichas, los agravios,
hace la suerte comunes.
No importa el mérito, no
845 tienen precio las virtudes.
¿Tan mal se premia el amor,
que a número no reduce
un hombre tantas finezas
cuando de noble presume?
850 ¿Qué es esto, desdichas? ¿Cómo
tanta verdad se desluce,
tanto afecto se malogra,
tal calidad se destruye,
tal sangre se deshonora,
855 tal recato se reduce
a opiniones? Tal honor,
¿cómo se apura y consume?
¿Yo aborrecida y sin honra?
¡Tal maldad los cielos sufren!
860 ¿Mi nobleza despreciada?
¿Mi casta opinión sin lustre?
¿Sin premio mi voluntad?
Mi fe, que las altas nubes
pasó y llegó a las estrellas,
865 ¿es posible que la injurie
don Juan? ¡Venganza, venganza,
cielos! El mundo murmure,
que ha de ver en mi valor,
a pesar de las comunes
870 opiniones, la más nueva
historia, la más ilustre
resolución que vio el orbe.
Y ¡juro por los azules
velos del cielo, y por cuantas
875 en ellos se miran luces,
que he de morir o vencer,
sin que me den pesadumbre
iras, olvidos, desprecios,
desdenes, ingratitudes, aborrecimientos, odios!
880 Mi honor, en la altiva cumbre
de los cielos he de ver,
o hacer que se disculpen
en mis locuras mis yerros,
o que ellas mismas apuren
885 con excesos cuanto pueden
con errores cuanto lucen
valor, agravio y mujer,
si en un sujeto se incluyen.

JORNADA SEGUNDA

Salen ESTELA y LISARDA

- 890 LISARDA: ¿Qué te parece don Juan,
Estela?
- ESTELA: Bien me parece.
- LISARDA: Cualquier agrado merece
por gentilhombre y galán.
¡Qué gallardo, qué brïoso,
qué alentado, qué valiente
895 anduvo!
- ESTELA: Forzosamente
será bizarro y airoso
que en la elección de tu gusto
calificó su buen aire.
- LISARDA: Bueno está, prima, el donaire.
900 ¿Y el de Pinoy?
- ESTELA: No hay disgusto
para mí como su nombre.
¡Jesús! ¡Líbrenme los cielos
de su ambición!
- LISARDA: (Mis desvelos premie **Aparte**
Amor.)
- ESTELA: ¡Qué bárbaro hombre!
- 905 LISARDA: ¿Al fin no le quieres?
- ESTELA: No.
- LISARDA: Por discreto y por gallardo
bien merece don Leonardo
amor.
- ESTELA: Ya, prima, llegó
910 a declararse el cuidado,
pues en término tan breve
tantos desvelos me debe,
tantas penas me ha costado.
La obligación de don Juan,
915 bien solicita en mi intento
forzoso agradecimiento.
Mas este Adonis galán,
este fénix español,
este Ganímedes nuevo,
920 este dios de amor mancebo,
este Narciso, este sol,
de tal suerte en mi sentido
mudanza su vista ha hecho,
que no ha dejado en el pecho
ni aun memorias de otro olvido.
- 925 LISARDA: ¡Gran mudanza!
- ESTELA: Yo confieso
que lo es; mas si mi elección
jamás tuvo inclinación
declarada, no fue exceso
rendirme, [como verás]
- 930 LISARDA: [Pues así] a solicitar
sus dichas le trae [el amar].
- ESTELA: Las mías, mejor dirás.

Salen Don FERNANDO, Doña LEONOR, y RIBETE

FERNANDO: Ludovico, hermosa Estela,
me pide que os venga a hablar.

935 Don Juan es mi amigo, y sé **Aparte**
que os rinde el alma don Juan;
y yo, humilde, a vuestras plantas...
(¿Por dónde he de comenzar?)
Que.. (¡por Dios que no me atrevo!)
940 ...a pediros...

ESTELA: Que pidáis
poco importa, don Fernando,
cuando tan lejos está
mi voluntad de elegir.

FERNANDO: Basta.

ESTELA: No me digáis más
945 de don Juan ni Ludovico.

FERNANDO: (¡Qué dichoso desdeñar!
Aparte
Pues me deja acción de amante.)

LEONOR: (Pues aborrece a don Juan,
Aparte
¡qué dichoso despedir!)

950 ESTELA: Don Leonardo, ¿no me habláis?
¿Vos sin verme tantos días?
¡Oh, qué mal cumplís, qué mal,
la ley de la cortesía,
la obligación de galán!

955 FERNANDO: Pues no os resolvéis, adiós.
ESTELA: Adiós.

FERNANDO: Leonardo, ¿os quedáis?
LEONOR: Sí, primo.

ESTELA: A los dos por mí,
don Fernando, les dirás
que ni estoy enamorada,
960 ni me pretendo casar.

Vase don FERNANDO

LEONOR: Mi silencio, hermosa Estela,
mucho os dice sin hablar,
que es lengua el afecto mudo
que está confesando ya

965 los efectos que esos ojos
sólo pudieron causar,
soles que imperiosamente
de luz ostentando están,
entre rayos y entre flechas,

970 bonanza y serenidad,
en el engaño, dulzura,
extrañeza en la beldad,
valentía en el donaire,
y donaire en el mirar.

975 ¿En quién, sino en vos, se ve
el rigor y la piedad
con que dais pena y dais gloria,
con que dais vida y matáis?
Poder sobre el albedrío

980 para inquietarle su paz,
jurisdicción en el gusto,
imperio en la voluntad,
¿quién, como vos, le ha tenido?

985 ¿Quién, como vos, le tendrá?
 ¿Quién, sino vos, que sois sola,
 o ya sol o ya deidad,
 es dueño de cuanto mira,
 pues cuando más libre estáis,
 parece que lisonjera
 990 con rendir y con matar,
 hacéis ociosa la pena,
 hacéis apacible el mal,
 apetecible el rigor,
 inexcusable el pensar?
 995 Pues si no es de esa belleza
 la imperiosa majestad,
 gustosos desasosiegos
 en el valle, ¿quien los da?
 1000 Cuando más rendida el alma
 pide a esos ojos piedad,
 más rigores examina,
 desengaños siente más.
 Y si humilde a vuestras manos
 sagrado vine a buscar,
 1005 atreviéndose al jazmín,
 mirándose en el cristal,
 desengañada y corrida
 su designio vuelve atrás,
 pues gala haciendo el delito,
 1010 y lisonja la crueldad,
 el homicidio cautela,
 que son, publicando están,
 quien voluntades cautiva,
 quien roba la libertad.
 1015 Discreta como hermosa,
 a un mismo tiempo ostentáis
 en el agrado aspereza,
 halago en la gravedad,
 en los desvíos cordura,
 1020 entereza en la beldad,
 en el ofender disculpa,
 pues tenéis para matar
 altiveces de hermosura
 con secretos de deidad.
 1025 Gala es en vos lo que pudo
 ser defeto en la que más
 se precia de airosa y bella,
 porque el herir y el matar
 a traición, jamás halló
 1030 sólo en vos disculpa igual.
 Haced dichosa mi pena,
 dad licencia a mi humildad
 para que os sirva, si es justo
 que a mi amor lo permitáis;
 1035 que esas venturas, aquestos
 favores que el alma ya
 solicita en vuestra vista
 o busca en vuestra piedad,
 si vuestros ojos los niegan,
 1040 ¿dónde se podrán hallar?
 (RIBETE: Aquí gracia y después gloria,
 amén, por siempre jamás.
 ¡Qué difícil asonante
 buscó Leonor! No hizo mal;
 Aparte)

1045 déle versos en agudo,
pues que no le puede dar
otros agudos en prosa.)

ESTELA: Don Leonardo, bastan ya
las lisonjas, que imagino

1050 que el rui señor imitáis,
que no canta enamorado
de sus celos al compás,
porque siente o porque quiere,
sino por querer cantar.

1055 Estimo las cortesías,
y a tener seguridad,
las pagara con finezas.

LEONOR: Mi amor se acreditará
con experiencia; mas no

1060 habéis comparado mal
al canto del rui señor
de mi afecto la verdad,
pues si dulcemente, grave,
sobre el jazmín o rosal

1065 hace facistol, adonde
suele contrapuntear
bienvenidas a la aurora,
aurora sois celestial.
Dos soles son vuestros ojos,

1070 un cielo es vuestra beldad.
¿Qué mucho que, rui señor
amante, quiere engañar,
en la gloria de miraros,
de no veros el penar?

1075 ESTELA: ¡Qué bien sabéis persuadir!
Basta, Leonardo, no más;
esta noche en el terrero
a solas os quiero hablar
por las rejas que al jardín
se corresponden.

1080 LEONOR: Irá a obedecerte el alma.
ESTELA: Pues adiós.
LEONOR: Adiós. Mandad,
bella Lisarda, en qué os sirva.
LISARDA: Luego os veré.
ESTELA: Bien está.

Vanse las damas

1085 LEONOR: ¿Qué te parece de Estela?
RIBETE: Que se va cumpliendo ya
mi vaticinio, pues ciega,
fuego imagina sacar
de dos pedernales fríos.

1090 ¡Qué bien se entablará
el fuego de amor, aunque ella
muestre que picada está,
si para que se despique
no la puedes envidar

1095 si no es de falso, por ser
limitado tu caudal
para empeño tan forzoso!

LEONOR: Amor de mi parte está.

1100 El príncipe de Pinoy
es éste; su vanidad
se está leyendo en su talle;
mas me importa su amistad.
RIBETE: ¡Linda alhaja!

Sale el príncipe [LUDOVICO]

LUDOVICO: ¡Don Leonardo!
LEONOR: ¡Oh, príncipe! Un siglo ha
1105 que no os veo.
LUDOVICO: Bien así
la amistad acreditáis.
LEONOR: Yo os juro por vida vuestra...
LUDOVICO: Basta; ¿para que juráis?
LEONOR: ¿Qué hay de Estela?
LUDOVICO: ¿Qué hay de Estela?

1110 Fernando la vino a hablar
y respondió desdeñosa
que la deje, que no está
del príncipe enamorada
ni se pretende casar;
1115 desaire que me ha enfadado,
por ser tan pública ya
mi pretensión.

LEONOR: ¿Sois mi amigo?
LUDOVICO: ¿Quién merece la verdad
de mi amor sino vos solo?
1120 LEONOR: Mucho tengo que hablar
con vos.

RIBETE: (Mira lo que haces.) **Aparte**
LEONOR: Esto me importa. Escuchad:
Estela se ha declarado
conmigo; no la he de amar
1125 por vos, aunque me importara
la vida, que la amistad
verdadera se conoce
en aquestos lances; mas,
del favor que me hiciere,
1130 dueño mi gusto os hará;
y para que desde luego
la pretensión consigáis,
al terrero, aquesta noche,
quiero que la vais a hablar
1135 disfrazado con mi nombre.
LUDOVICO: ¿Qué decís?
LEONOR: Que me debáis
estas finezas; venid,
que yo os diré los demás.

Vanse los dos [LUDOVICO y LEONOR]

RIBETE: ¿Qué intenta Leonor, qué es esto?
1140 Mas es mujer. ¿Qué no hará?
Que la más compuesta tiene
mil pelos de Satanás.

Sale TOMILLO

TOMILLO: ¡Vive Dios, que no sé dónde
he de hallar a don Juan!

1145 RIBETE: (Éste es el bufón que a Flora
imagina desflorar.) **Aparte**
Pregonadle a uso de España.

1150 TOMILLO: ¡Oh, paisano! ¿Qué será
que las mismas pajarillas
se me alegran en pensar
que veo españoles?

RIBETE: Ésa
es fuerza del natural.

TOMILLO: Al cuarto de don Fernando
creo que asistís.

1155 RIBETE: Es verdad;
criado soy de su primo
don Leonardo. ¿Queréis más?

TOMILLO: ¿Cómo va de paga?

RIBETE: Paga
adelantado.

TOMILLO: ¿Y os da
ración?

RIBETE: Como yo la quiero.

1160 TOMILLO: No hay tanto bien por acá.
¿De dónde sois?

RIBETE: De Madrid.

TOMILLO: ¿Cuándo vinisteis de allá?

RIBETE: ¡Bravo chasco! Habrá seis meses
[que hemos llegado hasta acá.]

1165 TOMILLO: ¿Qué hay en el lugar de nuevo?

RIBETE: Ya es todo muy viejo allá;
sólo en esto de poetas
hay notable novedad
por innumerables, tanto

1170 que aun quieren poetizar
las mujeres, y se atreven
a hacer comedias ya.

TOMILLO: ¡Válgame Dios! Pues, ¿no
fuera mejor coser e hilar?

1175 ¡Mujeres poetas!

RIBETE: Sí;
mas no es nuevo, pues están
Argentaria, Safo, Areta,
Blesilla, y más de un millar
de modernas, que hoy a Italia

1180 lustre soberano dan,
disculpando la osadía
de su nueva vanidad.

TOMILLO: Y decidme...

RIBETE: ¡Voto a Cristo,
que eso es mucho preguntar!

Vanse [TOMILLO y RIBETE] y sale don JUAN, solo

1185 JUAN: Tanta inquietud en el pecho,
tanta pasión en el alma,
en el sosiego tal calma,
en el vivir tal despecho;
tal penar mal satisfecho,

1190 tal temblar y tal arder,
tal gusto en el padecer.
Sobornando los desvelos,
sin duda, si no son celos,
que infiernos deben de ser.

1195 ¿De qué sirvió la ocasión
en que me puso la suerte,
si de ella misma se advierte
cuán pocas mis dichas son?
Mi amor y su obligación

1200 reconoce Estela hermosa;
mas ¿qué importa, si dudosa,
o no quiere o no se atreve,
siendo a mis incendios nieve,
y a otro calor mariposa?

1205 Con justa causa acobardo
o el amor o la esperanza,
pues tan poca dicha alcanza
cuando tanto premio aguardo.
Este primo, este Leonardo,

1210 de don Fernando, en rigor,
galán se ha opuesto a mi amor;
pero ¿no es bien que me asombre
si habla, rostro, talle y nombre
vino a tener de Leonor?

1215 Que ¿quién, sino quien retrata
su aborrecido traslado,
pudiera haber malogrado
suerte tan dichosa y grata?
Ausente me ofende y mata

1220 con aparentes antojos,
de suerte que a mis enojos
dice el gusto, y no se engaña,
que Leonor vino de España
sólo a quebrarme los ojos.

1225 El de Pinoy sirve a Estela
y amigo del de Pinoy
es don Leonardo, a quien hoy
su mudable gusto apela.
Yo, perdida centinela,

1230 desde lejos miro el fuego,
y al temor concedo y niego
mis penas y mis favores,
el pecho un volcán de ardores,
el alma un Etna de fuego.

1235 «Más merece quien más ama»,
dijo un ingenio divino.
Yo he de amar, porque imagino
que algún mérito me llama.
Goce del laurel la rama

1240 el que Fortuna eligió,
pues si indigno la gozó,
es cierto, si bien se advierte
que le pudo dar la suerte,
dicha sí, mérito no.

Sale RIBETE

1245 RIBETE: (¡Qué ciegos intentos dan
a Leonor desasosiego!
Mas si van siguiendo a un ciego,

Aparte

1300 que soy suyo.
 RIBETE: Pues adiós.
 JUAN: El mismo vaya con vos.
 Oíd, procuradme hablar,
 porque habemos de quedar
 grandes amigos los dos.
 1305 RIBETE: ¡Oh, pues eso claro está!

Vase [RIBETE]

JUAN: Aprisa, luciente coche,
 da lugar al de la noche
 que oscuro te sigue ya.
 Hoy mi esperanza hará
 1310 de su dicha ostentación,
 pues Estela me da acción
 y aunque el premio halle tardanza,
 más vale una alta esperanza,
 que una humilde posesión.

Vase [don JUAN] y sale doña LEONOR, de noche

1315 LEONOR: ¿Dónde, ¡ay!, locos desatinos,
 me lleva con paso errante
 de amor la bárbara fuerza?
 ¿Cómo en tantas ceguedades,
 atropellando imposibles,
 1320 a creer me persuáde
 que he de vencer? ¡Ay, honor,
 qué me cuestas de pesares,
 qué me debes de zozobras,
 en qué me pones de ultrajes!
 1325
 ¡Oh, si Ribete acabase
 de venir, para saber
 si tuvo dicha de darle
 el papel a aquel ingrato
 1330 que a tantos riesgos me trae!
 Mas ya viene. ¿Qué hay, Ribete?

Sale RIBETE

RIBETE: Que llegué. Que di a aquel ángel
 el papel. Que me rindió
 este despojo brillante,
 1335 pensando que era de Estela.
 Que me dijo que dictase
 por ella a su dueño hermoso.
 Que era suyo y vendrá a hablarle.
 LEONOR: Bien está.
 RIBETE: Y ¿estás resuelta?
 1340 LEONOR: Esta noche ha de entablarse
 o mi remedio, o mi muerte.
 RIBETE: Mira, Leonor, lo que haces.
 LEONOR: Esto ha de ser.
 RIBETE: ¡Quiera Dios
 que no des con todo al traste!
 1345 LEONOR: ¡Qué mal conoces mi brío!
 RIBETE: ¿Quién dice que eres cobarde?
 Cátate aquí muy valiente,

1350 muy diestra, muy arrogante,
 muy alentada, y, al fin,
 un sepan cuantos de Marte
 que hace a diestros y a siniestros
 estragos y mortandades
 con el ánimo. Y la fuerza,
 di, señora, ¿dónde está?

1355 LEONOR: Semíramis, ¿no fue heroica?
 Cenobia, Drusila, Draznes,
 Camila, y otras cien mil,
 ¿no sirvieron de ejemplares
 a mil varones famosos?

1360 Demás de que el encontrarle
 es contingente, que yo
 sólo quise adelantarme
 tan temprano, por hacer
 que el príncipe a Estela hable

1365 sin ver a don Juan, Ribete.
 [a-e]
 si se ha enmendado jamás.

RIBETE: Pues ánimo y adelante
 que ya estás en el terrero,
 1370 y aquestas ventanas salen
 al cuarto de la condesa,
 que aquí me habló la otra tarde.

LEONOR: Pues, Ribete, donde dije
 ten prevenidas las llaves
 1375 que te dio Fineo.

RIBETE: Bien.
 ¿Son las que a
 este cuarto
 hacen

1380 junto al de Estela, que tiene
 balcones a esotra parte
 de palacio, y ahora está
 vacío e inhabitable?

LEONOR: Sí, y con un vestido mío
 me has de esperar donde sabes
 porque me importa el vivir.

RIBETE: No, importa más el quedarme
 1385 y defenderte, si acaso
 don Juan...

LEONOR: ¡Oh, qué necedades!
 Yo sé lo que puede, amigo.

RIBETE: Pues, si lo que puedes sabes,
 quédate, señora, adiós.
 1390[-a-e]

Vase

LEONOR: Temprano vine, por ver
 si a don Juan también le trae
 su desvelo; y quiera Dios
 que Ludovico se tarde
 1395 por si viniere.

Sale don JUAN

JUAN: No en vano
 temí que el puesto ocupase

gente. Un hombre solo es, quiero reconocerle.

1400 LEONOR: Buen talle tiene aquéste. ¿Si es don Juan? Quiero más cerca llegarme y conocer, si es posible, quién es.

JUAN: Si aquéste hablase, sabré si es el de Pinoy.

Van llegando uno a otro

1405 LEONOR: Yo me determino a hablarle para salir de esta duda. ¿Quién va, hidalgo?

JUAN: Quien sabe ir adonde le parece.

1410 LEONOR: (Él es. ¡Respuesta galante!) No irá si no quiero yo. **Aparte**

JUAN: ¿Quién sois vos para estorbarme que me esté o me vaya?

LEONOR: El diablo.

JUAN: ¿El diablo? ¡Lindo descarte! Es poco un diablo.

1415 LEONOR: Ciento, mil millares de millares soy si me enojo.

JUAN: ¡Gran tropa!

LEONOR: ¿Burláisos?

1420 JUAN: No soy bastante a defenderme de tantos; y así, os pido, si humildades corteses valen con diablos, que los llevéis a otra parte, que aquí, ¿qué pueden querer? **Aparte**
(Estime que aquí me halle este alentado, y que temo perder el dichoso lance de hablar a Estela esta noche.)

1425 LEONOR: Digo yo que querrán darles a los como vos ingratos dos docenas de pesares.

JUAN: ¿Y si no los quiero?

1430 LEONOR: ¿No?

JUAN: Demonios muy criminales traéis. Moderaos un poco.

LEONOR: Vos muy civiles donaires. O nos hemos de matar, o sólo habéis de dejarme en este puesto, que importa.

1435 JUAN: ¿Hay tal locura? Bastante prueba es ya de mi cordura sufrir estos disparates; pero me importa. El mataros fuera desdicha notable, y elirme será mayor; que los hombres de mis partes jamás violentan su gusto

1440

1445 con tan precisos desaires;
demás de que tengo dada
palabra aquí de guardarle
el puesto a un amigo.

LEONOR: Bien.

1450 Si como es justo guardasen
los hombres de vuestras prendas
otros preceptos más graves
en la ley de la razón
y la justicia, ¡qué tarde
ocasionaran venganzas!
Mas ¿para qué quien no sabe
1455 cumplir palabras, las da?
¿Es gentileza, es donaire,
es gala o es bazarria?

JUAN: (Éste me tiene por alguien **Aparte**
que le ha ofendido. Bien puedo
1460 dejarle por ignorante.)
No os entiendo, ¡por Dios vivo!

LEONOR: Pues yo sí me entiendo, y baste
saber que os conozco, pues
sabéis que hablo verdades.

1465 JUAN: Vuestro arrojamiento indica
ánimo y valor tan grande,
que os estoy aficionado.

LEONOR: Aficionado es en balde.
1470 No es ésta la vez primera
que de mí os aficionasteis,
mas fue ficción, porque sois
aveve, ingrato, mudable,
injusto, engañador, falso,
1475 perjuro, bárbaro, fácil,
sin Dios, sin fe, sin palabra.

JUAN: Mirad que no he dado a nadie
ocasión para que así
en mi descrédito hable,
y por estar donde estáis
1480 escucho de vos ultrajes
que no entiendo.

LEONOR: ¿No entendéis?
¿No sois vos el inconstante
que finge, promete, jura,
ruega, obliga, persuade,
1485 empeña palabra y fe
de noble, y falta a su sangre,
a su honor y obligaciones,
fugitivo al primer lance
que se va sin despedirse
1490 y que aborrece sin darle
ocasión?

JUAN: Os engañáis.

LEONOR: Más valdrá que yo me engañe.
¡Gran hombre sois de una fuga!

JUAN: Más cierto será que falte
1495 luz a los rayos del sol
que dejar yo de guardarle
mi palabra a quien la di.

LEONOR: Pues mirad. Yo sé quién sabe
que disteis una palabra,

1500 que hicisteis pleito homenaje
de no quebrarla, y apenas
disteis al deseo alcance,
cuando se acabó.

JUAN: Engañáisos.

LEONOR: Más valdrá que yo me engañe.

1505 JUAN: No entiendo lo que decís.

LEONOR: Yo sí lo entiendo.

JUAN: Escuchadme.

LEONOR: No quiero de vuestros labios
escuchar más falsedades,
que dirán engaños nuevos.

1510 JUAN: Reparad...

LEONOR: No hay que repare,
pues no reparasteis vos.
Sacad la espada.

JUAN: Excusarse
no puede ya mi cordura
ni mi valor, porque es lance

1515 forzoso.

Comienzan a reñir y sale el príncipe [LUDOVICO]

LUDOVICO: Aquí don Leonardo
me dijo que le esperase,
y sospecho que se tarda.

JUAN: Ya procuró acreditarse
mi paciencia de cortés,
conociendo que hablasteis
por otro; pero no habéis
querido excusar los lances.

1520 LUDOVICO: ¡Espada en el terrero!

LEONOR: ¡Ejemplo de desleales,
bien os conozco!

1525 JUAN: ¡Ea, pues,
riñamos!

Riñen

LUDOVICO: (¡Fortuna, acabe
mi competencia! Don Juan
es éste, y podré matarle
ayudando a su enemigo.)

Aparte

Pónese al lado de LEONOR

1530 Pues estoy de vuestra parte,
¡muera el villano!

LEONOR: No hará,

Pónese al lado de don JUAN

JUAN: que basta para librarle
de mil muertes mi valor.
¿Hay suceso más notable?

1535 LUDOVICO: ¿A quien procura ofenderos
defendéis?

LEONOR: Puede importarme
su vida.

JUAN: ¿Qué es esto, cielos?
 ¿Tal mudanza en un instante?
 LUDOVICO: ¡Ah, quién matara a don Juan!
 1540 LEONOR: No os habrá de ser muy fácil
 que soy yo quien le defiende.
 LUDOVICO: ¡Terribles golpes!
 LEONOR: Más vale,
 pues aquesto no os importa,
 iros, caballero, antes
 1545 que os cueste...
 LUDOVICO: (El primer consejo **Aparte**
 del contrario es favorable.
 A mí no me han conocido.
 Mejor será retirarme.
 No espere Estela.)

Vase retirando [LUDOVICO] y LEONOR tras él

LEONOR: Eso sí.
 1550 JUAN: Vos sois bizarro y galante.
 ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
 ¡Que este hombre me ocasionase
 a reñir, y con la espada
 hiciese tan desiguales
 1555 el enojo y la razón!
 ¡Que tan resuelto jurase
 darme muerte, y que en un punto
 me defendiese! Éste es lance
 que lo imagino imposible.
 1560 Que puede, dijo, importarle
 mi vida; y cuando brío
 a reñir me persüade,
 al que me ofende resiste.
 No entiendo estas novedades.

Sale doña LEONOR

1565 LEONOR: ¡Ea, ya se fue. Volvamos
 a reñir!
 JUAN; El obligarme
 y el ofenderme, quisiera
 saber -¡por Dios!- de qué nace.
 Yo no he de reñir con vos,
 1570 hidalgo. Prueba bastante
 de que soy agradecido.
 LEONOR: Tendréis a favor muy grande
 el haberos defendido
 y ayudado. ¡Qué mal sabe
 1575 conocer vuestro designio!
 ¡La intención de mi dictamen,
 con justa causa ofendido
 de vos. ¡No quise que nadie
 tuviese parte en la gloria
 1580 que ya espero con vengarme;
 pues no era victoria mía
 que otro valor me usurpase
 el triunfo, ni fuera gusto
 o lisonja el ayudarme,
 1585 pues con esto mi venganza
 fuera menos memorable

cuando está toda mi dicha
en mataros sólo.

1590 JUAN: Si alguien
os ha ofendido, y creéis
que soy yo, engañáisos.

LEONOR: Antes,
fui el engañado; ya no.

JUAN: Pues decid quién sois.

1595 LEONOR: En balde
procura saber quién soy
quien tan mal pagarme sabe.

1600 El príncipe de Pinoy
era el que seguí; bastante
ocasión para que vuelva
le he dado. Quiero excusarme
de verle. Quedaos, que a mí
no me importa aquesto, y si antes
os provoqué, no fue acaso.

JUAN: ¿Quién sois? Decid.

LEONOR: No se [sabe.
Quedamos en] que mi agravio
os buscará en otra parte.

1605 JUAN: Escuchad. Oíd.

LEONOR: No es posible.
Yo os buscaré. Aquesto baste.

Vase [LEONOR]

JUAN: ¡Vive Dios, que he de seguirle
sólo por saber si sabe
que soy yo con quien habló;
1610 que recuerdos semejantes
de mi suceso, no sé
que pueda saberlos nadie.

Vase [don JUAN] y sale ESTELA a la ventana

ESTELA: Mucho Leonardo tarda;
1615 que se sosieguen en palacio aguarda,
si no es que de otros brazos
le entretienen gustosos embarazos.
¡Oh, qué mal en su ausencia me divierto!
Haga el amor este temor incierto.
Ya sospecho que viene.

Sale [LUDOVICO,] el de Pinoy

1620 LUDOVICO: ¡Válgame el cielo! ¿Dónde se detiene
Leonardo a aquesta hora?
Hablar oí.

ESTELA: ¿Es Leonardo?

LUDOVICO: Soy, señora,
-(Quiero fingirme él mismo)- vuestro
esclavo,
que ya por serlo mi ventura alabo.

1625 ESTELA: Confusa os aguardaba mi esperanza.

LUDOVICO: Toda mi dicha ha estado en mi tardanza.

ESTELA: ¿Cómo?

LUDOVICO: Porque os ha dado,

hermosísima Estela, ese cuidado.
 ESTELA: ¿En qué os habéis entretenido?
 LUDOVICO: Un rato
 1630 jugué.
 ESTELA: ¿Ganasteis?
 LUDOVICO: Sí.
 ESTELA: Dadme barato.
 LUDOVICO: ¿Qué me queda que daros, si soy todo
 vuestro?
 ESTELA: Para excusaros buscáis modo.
 Llegaos más cerca, oíd.
 LUDOVICO: ¡Dichoso empleo!

Sale doña LEONOR, [vestida de mujer]

LEONOR: Si le hablo, consigue mi deseo
 1635 el más feliz engaño,
 pues teniendo de Estela desengaño,
 podrá dejar la pretensión...

Sale don JUAN

JUAN: ¡Que fuese
 siguiéndole, y al cabo le perdiese
 al volver de Palacio!
 1640 LEONOR: (Éste es don Juan. ¡A espacio, Amor, a
 espacio!
 Que esta noche me pones
 de perderme y ganarme en ocasiones.)
 JUAN: Ésta es, sin duda, Estela.
 LEONOR: ¿Quién es?
 JUAN: Una perdida centinela
 1645 de la guerra de Amor.
 LEONOR: Bravo soldado!
 ¿Es don Juan?
 JUAN: Es quien tiene a ese sol dado
 del alma el rendimiento,
 memoria, voluntad y entendimiento,
 con gustosa violencia;
 1650 de suerte que no hay acto de potencia
 libre en mí que ejercite,
 razón que juzgue, fuerza que milite
 que a vos no esté sujeta.
 LEONOR: ¿Qué? ¿Tanto me queréis?
 JUAN: Vos sois discreta,
 1655 y sabéis que adorarosy
 es fuerza si al cristal queréis miraros.
 LEONOR: Desengaños me ofrece, si ambiciosa
 tal vez estuvo en la pasión dudosa,
 la vanidad.
 JUAN: Será cristal oscuro...
 1660 LEONOR: Ahora, señor don Juan, yo no procuro
 lisonjas al pincel de mi retrato,
 sólo os quisiera ver menos ingrato.
 JUAN: ¿Yo ingrato? ¡Quiera el cielo,
 si no os adora mi amoroso celo,
 1665 que sea aqieste mi último fracaso!
 LEONOR: ¿Qué? ¿No me conocéis? Vamos al caso.

Aparte

¿Cómo queréis que os crea,
 si no era necia, fea,
 pobre, humilde, villana
 1670 doña Leonor, la dama sevillana?
 Y ya sabéis, ingrato, habéis burlado
 con su honor la verdad de su cuidado.
 JUAN: ¿Qué Leonor o qué dama?
 LEONOR: Llegaos más cerca. Oíd. Nunca la fama
 1675 se engaña totalmente,
 y yo sé que no miente.
 JUAN: (¡Que me haya don Fernando descubiert!) **Aparte**
 LUDOVICO: De que soy vuestro esclavo estoy bien
 cierto,
 mas no de que os desvela
 1680 mi amor, hermosa Estela. **Aparte**
 (Quiero saber lo que a Leonardo quiere.)
 Yo sé que el de Pinoy por vos se muere.
 Es rico, es noble, es príncipe, en efecto,
 y aunque atropella amor todo respeto,
 1685 no me juzgo dichoso.
 ESTELA: Por cansado, soberbio y ambicioso,
 aún su nombre aborrezco.
 LUDOVICO: (¡Ah, ingrata, bien merezco
 que anticipéis mi amor a sus favores!) **Aparte**
 1690 LEONOR: ¿De qué sirven retóricos colores?
 Ya confesáis su amor.
 JUAN: Ya lo confieso.
 LEONOR: Pues lo demás será traición, exceso.
 JUAN: Que la quise es muy cierto,
 mas no ofendí su honor, esto os advierto.
 1695 LEONOR: Muy fácil sois, don Juan. Pues, ¿sin gozarla,
 pudisteis olvidarla?
 JUAN: Sólo vuestra beldad tiene la culpa.
 LEONOR: ¿Mi beldad? ¡No está mala la disculpa!
 Si os andáis a querer a las más bellas,
 1700 iréis dejando aqu éstas por aquéllas.
 JUAN: ¡Oíd, por vida vuestra!
 ESTELA: (Yo haré de mis finezas clara muestra.) **Aparte**
 LUDOVICO: ¿Qué decís de don Juan?
 ESTELA: Que no me agrada
 [no hay, jamás, cosa que me persüada]
 1705 para quererle; sólo a vos os quiero.
 LUDOVICO: De que así me queráis me desespero.
 JUAN: (¡Que ya lo sepa Estela! ¡Yo estoy loco!) **Aparte**
 LEONOR: Decid, don Juan, decid.
 JUAN: Oíd un poco:
 Como el que ve de la aurora
 1710 la estrella o claro lucero
 de su lumbre mensajero
 cuando el horizonte dora,
 que se admira y se enamora
 de su brillante arrebol,
 1715 pero saliendo el farol
 del cielo, luciente y puro,
 el lucero llama oscuro,
 viendo tan hermoso el sol;
 así yo, que a Leonor vi,

1720 o de lucero o estrella,
adoré su lumbre bella
y su mariposa fui;
mas luego, mirando en ti
del sol lucientes ensayos,

1725 hallé sombras y desmayos
en la vista de mi amor,
que es poca estrella Leonor,
y eres sol con muchos rayos.

LUDOVICO: Pues yo sé que a don Juan se vio
obligado

1730 vuestro amante cuidado.

ESTELA: Negarlo engaño fuera;
mas fue... escuchad.

LUDOVICO: Decid.

ESTELA: De esta manera.
Como él que en la selva umbrosa
o jardín ve de colores

1735 una provincia de flores
pura, fragante y hermosa,
que se aficiona a la rosa
por su belleza, y al fin
halla en la selva o jardín

1740 un jazmín, y porque sabe
que es el jazmín más süave,
la deja y coge el jazmín.
Así yo, que vi a don Juan,
rosa que a la vista agrada,

1745 de su valor obligada,
pude admitirle galán;
mas siendo tu vista imán
de mi sentido, escogí
lo que más hermoso vi;

1750 pues aunque la rosa admiro,
eres el jazmín, y miro
más fragante gala en ti.

LEONOR: ¿De suerte, que la estrella
precursora del sol, luciente y bella,
fue Leonor?

1755 JUAN: Sí.

LEONOR: (Con cuántas penas lucho!) **Aparte**
Pues escuchad:

JUAN: Decid, que ya os escucho.

LEONOR: El que en la tiniebla oscura
de alguna noche camina,
adora por peregrina

1760 del lucero la luz pura;
sólo en su lumbre asegura
de su guía la esperanza,
y aunque ya del sol le alcanza
el rayo, está agradecido

1765 al lucero, porque ha sido
de su tormenta bonanza.
Tú, en el oscuro contraste
de la noche de tu amor,
el lucero de Leonor,

1770 norte a tus penas miraste.
Guióte, mas olvidaste

- 1775 como ingrato la centella
de su lumbre clara y bella
antes de amor mi arrebol.
¿Ves cómo sin ver el sol
aborreciste la estrella?
- LUDOVICO: Metáfora curiosa
ha sido, Estela, comparar la rosa
a don Juan por su gala y bizarría.
- 1780 ESTELA: Engañáisos.
LUDOVICO: ¡Oíd, por vida mía!
El que eligió en el jardín
el jazmín, no fue discreto,
que no tiene olor perfeto
si se marchita el jazmín;
- 1785 la rosa hasta su fin,
porque aun su morir le alabe
tiene olor muy dulce y grave,
fragancia más olorosa;
luego es mejor flor la rosa
- 1790 y el jazmín menos süave.
Tú, que rosa y jazmín ves,
admites la pompa breve
del jazmín, fragante nieve
que un soplo al céfiro es;
- 1795 mas conociendo después
la altiva lisonja hermosa
de la rosa codiciosa,
la antepondrás a mi amor,
que es el jazmín poca flor,
- 1800 mucha fragancia la rosa.
JUAN: ¡Sofístico argumento!
LEONOR: Perdonad, yo os he dicho lo que siento.
Volved, volved a España,
que no es honrosa hazaña
- 1805 burlar una mujer ilustre y noble.
JUAN: Por sólo amaros, la aborrece al doble
mi voluntad, y ved qué premio alcanza.
LEONOR: Pues perded la esperanza,
que sólo os he llamado
- 1810 por dejaros, don Juan, desengañado.
- [Vase LEONOR]**
- ESTELA: ¡Fáciles paradojas
intimas, don Leonardo, a mis congojas!
Yo he de quererte firme,
sin poder persuadirme
- 1815 a que deje de amar, desdicha alguna.
LUDOVICO: Triunfo seré dichoso de fortuna
o ya jazmín o rosa.
ESTELA: Adiós, que sale ya la aurora hermosa
entre luz y arreboles.
- 1820 LUDOVICO: No os vais, para que envidie vuestros soles.
ESTELA: Lisonjas. Vedme luego,
y adiós.
- Vase ESTELA**
- LUDOVICO: Sin vuestros rayos quedo ciego.

JUAN: ¡Que así fuese Estela! ¿Hay tal despecho?
El corazón da golpes en el pecho
1825 por dejar la prisión en que se halla;
la vida muere en la civil batalla
de sus propios deseos.
Al alma afligen locos devaneos,
y en un confuso caos está dudando;
1830 la culpa de esto tiene don Fernando.
¿Qué haré, Estela, ingrata?

LUDOVICO: Aunque tan mal me trata
tu amor, ingrata Estela,
mi engaño o mi cautela,
1835 ya que no el adorarte,
mis desdichas tendrán la mayor parte.

Vase [el príncipe LUDOVICO]

JUAN: Mas, ¿cómo desconfío?
¿Dónde está mi valor? ¿Dónde mi brío?
Yo he de seguir esta amorosa empresa,
1840 yo he de amar la condesa,
yo he de oponerme firme a todo el mundo,
yo he de hacer que mi afecto sin segundo
conquiste sus desdenes;
yo he de adorar sus males por mis bienes.
1845 Confiérense en mi daño
ira, enojo, tibieza, desengaño,
odio, aborrecimiento;
apóquese la vida en el tormento
de mi pena importuna,
1850 que si ayuda Fortuna
al que osado se atreve,
sea la vida breve,
y el tormento crecido,
osado y atrevido,
1855 con firmeza resuelta,
de su inconstancia me opondré a la vuelta.

Vase

JORNADA TERCERA

Salen don FERNANDO, don JUAN y TOMILLO

FERNANDO: Si para satisfaceros
a mi crédito importara
dar al peligro la vida,
1860 arrojar al riesgo el alma,
no dudéis, don Juan, lo hiciera.
¿Yo a Estela? Mi propia espada
me mate si...

JUAN: Don Fernando,
paso. Mil veces mal haya
1865 quien malquistó tantas dichas,
dando a tantos males causa.
Yo os creo; mas -¡vive Dios!-
que no sé que en Flandes haya
hombre que sepa mi historia.

1870 FERNANDO: En mi valor fuera infamia,
cuanto más en mi afición
que se precia muy de hidalga
y amante vuestra.

JUAN: Es agravio,
después de desengañada

1875 la mía, satisfacerme.
¡Por Dios, que me sangra a pausas
la pena de no saber
quién tan descompuesto habla
de mis cosas! ¡Yo estoy loco!

1880 ¡Qué de penas, miedos y ansias
me afligen!

FERNANDO: Estela viene.

Salen ESTELA y LISARDA

JUAN: Inquieta la espera el alma;
no le digáis nada vos.

1885 FERNANDO: Estela hermosa, Lisarda
bella, hoy amanece tarde,
pues juntas el sol y el alba
venís.

LISARDA: Hipérbole nueva.

JUAN: No es nueva, pues siempre abrasa
el sol de Estela, y da luz
vuestro rostro, aurora clara.

1890 ESTELA: Señor don Juan, bueno está.
¿Tantas veces obligada
a valor y a cortesías
queréis que esté?

JUAN: Mi desgracia

1895 jamás acierta a agradaros,
pues siempre esquiva e ingrata
me castigáis.

ESTELA: No, don Juan,
ingrata no, descuidada
puedo haber sido en serviros.

1900 JUAN: Vuestros descuidos me matan.
ESTELA: Siempre soy vuestra, don Juan;
y quiera Dios que yo valga
para serviros. Veréis
cuán agradecida paga
mi voluntad vuestro afecto.

1905 JUAN: Don Fernando, ¡gran mudanza!

FERNANDO: ¿Ves cómo estás engañado?
(Hoy mis intentos acaban.)

JUAN: Decidme -¡por vida vuestra!-
1910 una verdad.

ESTELA: Preguntadla.

JUAN: ¿Diréisla?

ESTELA: Sí, ¡por mi vida!

JUAN: ¿Quién os dijo que en España
serví, enamoré y gocé
a doña Leonor, la dama
de Sevilla?

1915 ESTELA: ¿Quién? Vos mismo.
JUAN: ¿Yo? ¿Cuándo?

Aparte

Amor a la bella Estela.)
Y así os pido, a quien hablara

1975 ESTELA: por sí mismo, que le honréis.
(¡Oh amistad, y cuánto allanas!) **Aparte**
Yo hablaré con vos después.
Don Juan, tened con las damas
más firme correspondencia.

1980 JUAN: Injustamente me agravia
vuestro desdén, bella Estela.
ESTELA: Leonor fue la agraviada.
JUAN: (No quiero dar a entender **Aparte**
que la entiendo, pues se cansa
de verme Estela.) Fernando,
vamos.

1985 FERNANDO: Venid. ¡Qué enojada
la tenéis! Adiós, señoras.
ESTELA: Adiós.

[Vanse don FERNANDO y don JUAN]

¿Hay más sazónada
quimera?

1990 LISARDA: ¿Qué es esto, prima?
ESTELA: No sé Cpor tu vida!C Aguarda.
Curiosidad de mujer
es ésta. A Tomillo llama
que él nos dirá la verdad.

LISARDA: Dices bien. Tomillo...
TOMILLO: ¿Mandas
1995 en qué te pueda servir?
ESTELA: Si una verdad me declaras,
aqueste bolsillo es tuyo.
TOMILLO: [(Mi verdad vale tal paga.)] **Aparte**
Ea, pregunta.

2000 ESTELA: ¿Quién fue,
dime, una Leonor que hablaba
don Juan en Sevilla?
TOMILLO: ¿Quién?
¡Ah, sí! ¡Ah, sí! No me acordaba.
Norilla la cantonera,
que vivía en Cantarranas
2005 de resellar cuartos falsos.
¿No dices a cuya casa
iba don Juan?
ESTELA: Sí, será.
TOMILLO: (¡Qué dulcemente se engaña!) **Aparte**
ESTELA: ¿Qué mujer era?
TOMILLO: No era
2010 mujer, sino una fantasma.
ancha de frente y angosta
de sienes, cejiencorvada.
ESTELA: El parabién del empleo
pienso darle.

LISARDA: (Yo lo vaya.) **Aparte**
2015 ¿Y la quería?
TOMILLO: No sé;
sólo sé que se alababa

ella de ser su respeto.
ESTELA: ¿Hay tal hombre?
TOMILLO: ¿Esto te espanta?
2020 ¿No sabes que le parece
hermosa quien sea dama?
ESTELA: Dices bien. Éste es Leonardo.
TOMILLO: Yo le he dado por su carta.

Sale doña LEONOR [vestida de hombre. Vase TOMILLO]

LEONOR: Preguntéle a mi cuidado,
Estela hermosa, por mí,
2025 y respondiome que en ti
me pudiera haber hallado.
Dudó la dicha, el temor
venció, al temor la humildad.
Alentóse la verdad
y aseguróme el amor.
2030 Busquéme en ti, y declaré
en mi dicha el silogismo,
pues no hallándome en mí mismo
en tus ojos me hallé.
ESTELA: Haberte, Leonardo, hallado
2035 en mis ojos, imagino
que no acredita de fino
de tu desvelo el cuidado;
y no parezcan antojos,
2040 pues viene a estar de mi parte,
por mi afecto, el retratarte
siempre mi amor en mis ojos;
que claro está que mayor
2045 fineza viniera a ser
que en ti me pudieras ver
por transformación de amor,
que sin mí hallarte en mí,
pues con eso me apercibes
que sin mis memorias vives,
2050 pues no me hallas en ti;
que en consecuencia notoria,
que si me quisieras bien,
como estás en mí, también
estuviera en tu memoria.
LEONOR: Aunque más tu lengua intime
2055 esa engañosa opinión,
no tiene el amante acción
que en lo que ama no se anime;
si Amor de veras inflama
2060 un pecho, alienta y respira
transformado en lo que mira,
animado en lo que ama.
Yo, aunque sé que estás en mí,
en fe de mi amor, no creo,
2065 si en tus ojos no me veo,
que merezco estar en ti.
ESTELA: En fin, no te hallas sin verme.
LEONOR: Como no está el merecer
de mi parte, sé querer,
pero no satisfacerme.
2070 ESTELA: ¿Y es amor desconfiar?

LISARDA: Es, al menos, discreción.
 LEONOR: No hay en mí satisfacción
 de que me puedas amar
 si mis partes considero.

2075 ESTELA: ¡Injusta desconfianza!
 Alentad más la esperanza
 en los méritos. Yo quiero
 salir al campo esta tarde.
 Sigue la carroza.

LEONOR: Ajusto
 a tu obediencia mi gusto.

2080 ESTELA: Pues queda adiós.

Va[n]se [ESTELA y LISARDA]

LEONOR: Él te guarde.
 En males tan declarados,
 en daños tan descubiertos,
 los peligros hallo ciertos,
 los remedios ignorados.

2085 No sé por dónde -¡ay de mí!-
 acabar. Amor intenta
 la tragedia de mi afrenta.

Sale don JUAN

JUAN: (Sí, estaba Leonardo aquí. ***Aparte***
 Parece que le halló
 la fuerza de mi deseo.)

2090 LEONOR: (¡Que ha de tener otro empleo,
 y yo burlada! ¡Eso no!
 ¡Primero pienso morir!) ***Aparte***

2095 JUAN: Señor don Leonardo...
 LEONOR: Amigo... ***Aparte***
 (¡Pluguiera a Dios que lo fueras!
 Mas eres hombre.) ¿En qué os sirvo?

JUAN: Favorecerme podréis;
 mas escuchad: yo he venido,
 como a noble, a suplicaros
 como a quien sois, a pedirlos...

2100 LEONOR: (¡Ah, falso!) ***Aparte***
 ¿Cómo a muy vuestro
 no decís, siendo el camino
 más cierto para mandarme?

2105 JUAN: Conózcoos por señor mío,
 y, concluyendo argumentos,
 quiero de una vez decirlo,
 pues Estela me animó.
 La condesa...

LEONOR: ¡Buen principio!

2110 Ea, pasad adelante.

JUAN: La condesa Estela, digo,
 o ya por su gusto o ya
 porque dio forzoso indicio
 mi valor en la ocasión

2115 que ya sabéis, de mis bríos,
 puso los ojos en mí.
 En mujer no fue delito.
 Vióse obligada, bastó,

2120 porque el común descuido
 de las mujeres, comienza
 por afecto agradecido.
 Dio ocasión a mis desvelos,
 dio causa a mis desatinos,
 aliento a mis esperanzas,
 2125 acogida a mis suspiros;
 de suerte que me juzgué
 dueño feliz -¡qué delirio!-
 de su belleza y su estado.
 De España a este tiempo mismo
 2130 vinisteis, siendo a sus ojos
 vuestra gallardía hechizo,
 que suspendió de mis dichas
 los amorosos principios.
 A los semblantes de Estela,
 2135 Argos velador he sido,
 sacando de cierta ciencia,
 que sus mudables indicios
 acreditan que me estima.
 Y así, Leonardo, os suplico,
 2140 si algo os obliga mi ruego,
 por lo que debe a sí mismo
 quien es noble como vos,
 que deis a mi pena alivio,
 dejando su pretensión,
 2145 pues anterior habéis visto
 la mía, y con tanta fuerza
 de heroicos empeños míos.
 Haced por mí esta fineza,
 porque nos rotule el siglo,
 2150 si por generoso a vos
 a mí por agradecido.

LEONOR: (¡Ah, ingrato, mal caballero!) **Aparte**
 ¡Bien corresponde tu estilo
 a quien eres! Vuestras penas,
 2155 señor don Juan, habéis dicho
 con tal afecto, tal ansia
 que quisiera ¡por Dios vivo!...
 (poder sacaros el alma)
 ...dar a su cuidado alivio. **Aparte**

2160 Confieso que la condesa
 una y mil veces me ha dicho
 que ha de ser mía, y que soy
 el dueño de su albedrío
 a quien amorosa ofrece
 2165 por víctima y sacrificio
 sus acciones; mas ¿qué importa,
 si diferentes motivos
 si firmes obligaciones,
 si lazos de amor altivos
 2170 me tienen rendida el alma?
 Que otra vez quisiera, digo,
 por hacer algo por vos
 como quien soy, por serviros
 y daros gusto, querer
 2175 a Estela y haberle sido
 muy amante, muy fiel;
 mas creed que en nada os sirvo,
 pues mis dulces pensamientos
 me tienen tan divertido

2180 que en ellos está mi gloria;
y así, don Juan, imagino
que nada haga por vos.

JUAN: ¿Es posible que ha podido
tan poco con vos Estela?

2185 LEONOR: Si no basta a persuadiros
mi verdad, este retrato
diga si es objeto digno
de mis finezas. (Agora,
ingrato, llega el castigo
de tanto aborrecimiento.)

2190 JUAN: ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
LEONOR: Mirad si esa perfección,
aquese garbo, ese aliño,
ese donaire, ese agrado...

2195 JUAN: ¡Perdiendo estoy el jüicio!
LEONOR: ...merecen que yo le olvide
por Estela.

JUAN: (Basilisco
mortal ha sido a mis ojos.
Parece que en él he visto
la cabeza de Medusa,
que en piedra me ha convertido,
que me ha quitado la vida.)

2200 LEONOR: (De conveniencias y arbitrios
debe de tratar.) Parece
que estáis suspenso.

2205 JUAN: Imagino
que vi otra vez esta dama
-¡ah cielos!- y que fue mío
este retrato. (Rindióse
esta vez a los peligros
de la verdad la razón.)

2210 LEONOR: Advertid que le he traído
de España, y que es de una dama
a quien deben mis sentidos
la gloria de un dulce empeño
y a cuyas dichas, si vivo,
sucederán de Himeneo
los lazos alternativos
para cuya ejecución
a Bruselas he venido

2215
2220 pues no he de poder casarme
si primero no castigo
con un rigor un agravio,
con una muerte un delito.

JUAN: (¿Qué es esto que por mí pasa?

2225 ¿Es posible que he tenido
valor para oír mi afrenta?
¿Cómo de una vez no rindo
a la infamia los discursos,
la vida a los desperdicios
del honor? ¿Leonor fue fácil;
y a los números lascivos
de infame, tanta lealtad,
fe tan pura ha reducido?
Mas fue con nombre de esposo.

2230
2235 Aquí de vosotros mismos,

celos, que ya la disculpo.
Yo sólo el culpado he sido.
Yo la dejé. Yo fui ingrato.
¿Qué he de hacer en el abismo
de tan grandes confusiones?)
Don Leonardo...

2240 LEONOR: (A partido **Aparte**
quiere darse ya este aleve.)
¿Qué decís?

JUAN: (No sé qué digo **Aparte**
que me abraso en rabia y celos,
2245 que estoy en un laberinto
donde nos es posible hallar,
si no es con mi muerte, el hilo
pues Leonor no fue Ariadna.)
Con este retrato he visto
2250 mi muerte.

LEONOR: (¡Ah, bárbaro, ingrato, **Aparte**
tan ciego, tan divertido
estás que no me conoces!
¿Hay más loco desatino
que el original no mira
2255 y el retrato ha conocido?
¿Tal le tienen sus engaños?)

JUAN: (Mal mis pesares resisto.) **Aparte**
¿Qué empeños de amor debéis
a esta dama?

LEONOR: He merecido
2260 sus brazos y sus favores;
a vuestro entender remito
lo demás.

JUAN: (¡Agora es tiempo, **Aparte**
locuras y desvaríos!
¡Agora, penas, agora
2265 no quede lugar vacío
en el alma! Apoderaos
de potencias y sentidos.
Leonor fue común desdicha.
Rompa mi silencio a gritos
2270 el respeto.) Esa mujer
ese monstruo, ese prodigio
de facilidad fue mía.
Dejéla y aborrecido
pueden más celos que amor.
2275 Ya la adoro. Ya me rindo
al rapaz arquero alado;
pero ni aun hallo camino
matándoos para vivir,
pues la ofensa que me hizo
2280 siempre vivirá en mis oídos.
¿Quién imaginara el limpio
honor de Leonor manchado?

LEONOR: (Declaróse este testigo **Aparte**
aunque en mi contra en mi abono.
2285 Todo lo que sabe ha dicho;
mas apretemos la cuerda.)
¿De suerte que mi enemigo
sois vos, don Juan?

JUAN: Sí, Leonardo.

2290 LEONOR: ¡Que jamás Leonor me dijo
vuestro nombre! Quizá fue
porque el ilustre apellido
de Córdoba no quedase
en lo ingrato oscurecido.
2295 Sólo dijo que en Bruselas
os hallaría, y que aviso
tendría en sus mismas cartas
del nombre. Ya le he tenido
de vos, y es buena ocasión
para mataros.

Sale don FERNANDO

2300 FERNANDO: (¡Mi primo ***Aparte***
y don Juan de pesadumbre!)
JUAN: ¡Don Fernando!
LEONOR: ¿Si habrá oído
lo que hablábamos?
JUAN: No sé;
sépalo el mundo.
LEONOR: Yo digo
2305 que os podré matar, don Juan,
si no hacéis punto fijo
en guardar aqueste punto.
JUAN: Jamás a esos puntos sigo
cuando me enojo, Leonardo.
LEONOR: Yo tampoco cuando riño
2310 porque el valor me gobierna,
no del arte los caprichos,
ángulos rectos o curvos;
mas a don Luis he visto
de Narváez, el famoso...
2315 FERNANDO: (Los ojos y los oídos
se engañan.) ***Aparte***
JUAN: Don Juan, Leonardo,
¿de qué habláis?
LEONOR: Del ejercicio
de las armas.
FERNANDO: ¿Cómo estáis,
don Juan, tan descolorido?
2320 JUAN: En tratando de reñir,
no puedo más, a honor mío.
Leonardo, vedme.

Yéndose [don JUAN]

LEONOR: Sí, haré, ***Aparte***
que he de seguir los principios
de vuestra doctrina. (¡Ah, cielos!)
2325 JUAN: (¡Que luego Fernando vino
en esta ocasión!) ***Aparte***
LEONOR: (¡Que en esta ***Aparte***
ocasión haya venido
mi hermano! ¡Infelice soy!)
JUAN: A los jardines de Armindo
2330 me voy esta tarde un rato.
Venid, si queréis, conmigo,
llevarán espadas negras.

LEONOR: Iré con gusto excesivo.
JUAN: ¿Quedáisos, Fernando?
FERNANDO: Sí.
2335 JUAN: Pues adiós. Lo dicho, dicho,
don Leonardo.
LEONOR: Claro está.

[Vase don JUAN]

FERNANDO: ¿Fuése?
LEONOR: Sí.
FERNANDO: Estela me dijo,
no obstante, que la pretende
2340 el príncipe Ludovico
de Pinoy, y que a don Juan
debe estar agradecido.
Sospecho que sólo a ti
inclina el desdén esquivo
de su condición, de suerte...
2345 LEONOR: No prosigas.
FERNANDO: No prosigo,
pues ya lo entiendes, Leonardo.
A favor tan conocido,
¿qué le puedes responder
2350 si no desdeñoso, tibio?
(Sabe el cielo cuánto siento,
cuando de adorarla vivo
que me haga su tercero.)
LEONOR: Pues, Fernando, si he tenido
acción al amor de Estela,
2355 desde luego me desisto
de su pretensión.
FERNANDO: ¿Estás
loco?
LEONOR: No tengo jüicio.
(Deseando estoy que llegue
la tarde.)
FERNANDO: De tus desinios
2360 quiero que me hagas dueño.
LEONOR: Aún no es tiempo. (Divertirlo
quiero con algún engaño.)
Ven conmigo.
FERNANDO: Voy contigo.

Aparte

Aparte

Aparte

Vanse [don FERNANDO y doña LEONOR], y sale TOMILLO

2365 TOMILLO: Después que bebí de aquel
negro chocolate, o mixto
de varias cosas que Flora
me brindó, estoy aturdido,
los ojos no puedo abrir.

Sale FLORA

2370 FLORA: Siguiendo vengo a Tomillo
por si ha obrado el chocolate.
TOMILLO: Doy al diablo lo que miro
si lo veo; aquí me acuesto
un rato. ¡Qué bien mullido

está el suelo! No parece

Échase

2375 sino que aposta se hizo
para quebrarme los huesos.
Esto es hecho. No he podido
sustentar la competencia;
sueño, a tus fuerzas me rindo.

Duerme

2380 FLORA: Como una piedra ha quedado.
Lindamente ha obrado el pisto;
pero vamos al expolio
en nombre de San Cirilo.

Vale sacando de las faltriqueras

2385 Comienzo. Ésta es bigotera.
Tendrá cuatrocientos siglos.
Según parece éste es
lienzo. ¡Qué blanco, qué limpio,
ostenta sucias rüinas
de tabaco y romadizo!
2390 Ésta es taba. ¡Gran reliquia
de mártir trae consigo
este menguado! Ésta es
baraja. Devoto libro
de fray Luis de Granada
2395 de oraciones y ejercicios.
El bolsillo no parece
y de hallarle desconfío,
que en tan ilustres despojos
ni le hallo ni le miro.
2400 ¿Qué es aquesto? Tabaquera
de cuerno. ¡Qué hermoso aliño,
parto, al fin, de su cosecha,
honor de su frontispicio!
Hombres, -¡que aquesto os dé gusto!-
2405 Yo conozco cierto amigo
que se sorbió entre el tabaco
el polvo de dos ladrillos.
Doyle vuelta a este otro lado.
Haré segundo escrutinio.

Vuélvele

2410 ¡Cómo pesa el picarón!
¡San Onofre, San Patricio,
que no despierte! Éstas son
marañas de seda e hilo,
y el cigarro del tabaco,
2415 que no se le escapa vicio
a este sucio. Éste, sin duda,
es el precioso bolsillo,
a quien mis miedos consagro
y mis cuidados dedico.
2420 ¡Jesús, cuántos trapos tiene!

Va quitando capas

2425 Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho. Es imposible
contar; mas -¡oh dulce archivo
de escudos y de esperanza!-
con reverencia te miro.

Sácale

2430 Depositario dichoso
de aquel metal atractivo
que a tantos Midas y Cresos
puede ocasionar delitos,
al corazón te traslado,
metal generoso y rico,
y voy antes que despierte,
y esas alhajas remito
a su cuidado el guardarlas
2435 cuando olvide el parasismo.

Vase FLORA y sale RIBETE

RIBETE: Leonor anda alborotada
sin decirme la ocasión;
ni escucha con atención
2440 ni tiene sosiego en nada.
Hame ocultado que va
aquesta tarde a un jardín
con don Juan, no sé a qué fin.
¡Válgame Dios! ¿Qué será?
2445 Sus pasos seguir pretendo,
que no puedo presumir
bien de aquesto.
TOMILLO: Tal dormir...
Un año ha que estoy durmiendo
y no puedo despertar.
2450 Vuélvome de este otro lado.
RIBETE: Este pobrete ha tomado
algún lobo.
TOMILLO: No hay que hablar.
RIBETE: ¡Ah, Tomillo! ¿Duermes?
TOMILLO: No.
RIBETE: ¿Pues qué? ¿Sueñas?
TOMILLO: No, tampoco.
2455 Si duermo pregunta el loco
cuando ya me despertó.
RIBETE: ¿Son aquestas baratijas
tuyas?

Levántase TOMILLO

TOMILLO: No sé. ¿Qué es aquesto?
¡Mi bolso!

Turbado busca

2460 RIBETE: ¿Donde le has puesto?
TOMILLO: No sé.
RIBETE: Aguarda. No te aflijas.
Busquémosle.
TOMILLO: ¿Qué es buscar?

2465 Quitádome ha de cuidado
 el que tan bien le ha buscado
 pues no le supe guardar.
 RIBETE: ¡Ay, bolso del alma mía!
 Hazle una prosopopeya.
 TOMILLO: «Mira, Nero de Tarpeya,
 a Roma cómo se ardía».
 ¿Partamos, quieres, Ribete,
 2470 hermanablemente?
 RIBETE: ¿Qué?
 ¡Voto a Cristo que le dé!
 Mas déjole por pobrete.
 ¿No me conoces?
 TOMILLO: Ya estoy
 al cabo. ¡Ay, escudos míos!
 2475 RIBETE: Por no hacer dos desvaríos
 con este triste, me voy,
 y porque no le suceda
 a Leonor algún disgusto.

Vase RIBETE

2480 TOMILLO: Flora me ha dado este susto.
 Esta vez, vengada queda.

Vase [TOMILLO] y sale don JUAN

JUAN: El tropel de mis desvelos
 me trae confuso y loco,
 que el discurso enfrena poco
 si pican muchos los celos.
 2485 No es posible hallar medio
 mi desdicha en tanta pena.
 Mi ingratitud me condena,
 y el morir sólo es remedio.
 Pues morir, honor, morir,
 2490 que la ocasión os advierte
 que vale una honrada muerte
 más que un infame vivir.
 Bien se arguye mi cuidado.
 -¡Ay, honor!- pues no reposo,
 2495 desesperado y celoso.

Sale doña LEONOR

LEONOR: Perdóname si he tardado,
 que me ha detenido Estela
 mandándome que la siga.
 JUAN: No me da su amor fatiga
 2500 cuando mi honor me desvela.
 Yo os he llamado, Leonardo,
 para mataros muriendo.
 LEONOR: Don Juan, lo mismo pretendo.

[Sale] RIBETE a la puerta

2505 RIBETE: (¡Grandes requiebros! ¿Qué aguardo?
 No he temido en vano. Apriesa
 a llamar su hermano voy,
 que está con Estela hoy. ***Aparte***

Leonor, se acaba tu empresa.

Vase [RIBETE]

LEONOR: Hoy, don Juan, se ha de acabar
2510 toda mi infamia -¡por Dios!-
porque matándoos a vos
libre me podré casar
con quien deseo.

JUAN: Esa dicha
2515 bien os podrá suceder,
mas no a mí, que vengo a ser
el todo de la desdicha.
De suerte que, aunque mi espada
llegue primero, no importa,
2520 pues aunque muráis, no acorta
en mí esta afrenta pesada,
este infame deshonor;
porque no es razón que pase
por tal infamia y me case
2525 habiendo sido Leonor
fácil, después de ser mía,
con vos. Y si me matáis,
con ella viuda os casáis.
Mirad si dicha sería
2530 vuestra; mas no ha de quedar
esta vez de aquesa suerte.
Yo os tengo de dar la muerte;
procuradme vos matar;
porque muriendo los dos
2535 como ambas vidas se acabe
un tormento en mí tan grave,
en bien tan dichoso en vos.

LEONOR: Don Juan, mataros deseo,
2540 no morir, cuando imagino
de aquel objeto divino
ser el venturoso empleo.

Acortemos de razones,
que en afrentas declaradas
mejor hablan las espadas.

JUAN: ¡Qué terribles condiciones!
2545 Matar y morir pretendo.

Sacan las espadas y salen don FERNANDO y [el príncipe] LUDOVICO

FERNANDO: En este instante me avisa
Ribete, que a toda prisa
venga, Príncipe, y riñendo
2550 están don Juan y Leonardo.
¿Qué es esto?

LUDOVICO: Pues, caballeros,
¿amigos y los aceros
desnudos?

FERNANDO: Si un punto tardo
sucede...

JUAN: ¿Fuera posible?
2555 (¡Nada me sucede bien!
¡Ah, ingrata Fortuna! ¿A quién,
sino a mí, lance terrible?)

FERNANDO: ¿Fue aquesto probar las armas?

Aparte

2615 de don Juan causa.
 JUAN: (Acabó **Aparte**
 de echar la Fortuna el resto
 a mis desdichas.)

FERNANDO: Prosigue,
 prosigue, que estoy temiendo
 que para oírte me falte
 2620 el juicio y el sufrimiento.
 (¡Ah, mal caballero, ingrato,
 bien pagabas mis deseos
 casándote con Estela!) **Aparte**

LEONOR: Palabra de casamiento
 2625 le dio don Juan, ya lo sabes,
 disculpa que culpa ha hecho
 la inocencia en las mujeres;
 mas dejóla, ingrato, a tiempo
 que yo la amaba, Fernando,
 2630 con tan notables efectos,
 que el alma dudó tal vez
 respiraciones y alientos
 en el pecho, y animaba
 la vida en el dulce incendio
 2635 de la beldad de Leonor
 corrida en los escarmientos
 de la traición de don Juan.
 Y obligándome primero
 con juramentos -que amando
 2640 todos hacen juramentos-
 me declaró de su historia
 el lastimoso suceso
 con más perlas que palabras;
 mas yo, amante verdadero,
 2645 la prometí de vengar
 su agravio, y dando al silencio
 con la muerte de don Juan
 la ley forzosa del duelo,
 ser su esposo y lo he de ser,
 2650 don Fernando, si no muero
 a manos de mi enemigo.
 A Flandes vine, sabiendo
 que estaba en Bruselas. Soy
 noble, honor sólo profeso.

2655 Ved si es forzoso que venga
 este agravio, pues soy dueño
 de él y de Leonor también.

JUAN: No lo serás. ¡Vive el cielo!

FERNANDO: ¿Hay mayores confusiones?
 2660 ¡Hoy la vida y honor pierdo!
 ¡Ah, hermana fácil! Don Juan,
 mal pagaste de mi pecho
 las finezas.

JUAN: (De corrido **Aparte**
 a mirarle no me atrevo.)

2665 FERNANDO: A saber que era tu hermana...¿
 Qué hicieras? No hallo medio
 en tanto mal, Ludovico.

LEONOR: Yo la adoro.

JUAN: Yo la quiero.

LEONOR: (¡Qué gusto!) **Aparte**

JUAN: (¡Qué pesadumbre!) **Aparte**
 2670 LEONOR: (¡Qué satisfacción!) **Aparte**
 JUAN: (¡Qué celos!) **Aparte**
 Yo no me puedo casar
 con doña Leonor, es cierto,
 aunque muera Leonardo;
 antes moriré primero.
 2675 ¡Ah, si hubiera sido honrada!
 FERNANDO: ¡Qué laberinto tan ciego!
 Dice bien don Juan, bien dice,
 pues si casarla pretendo
 con Leonardo, ¿cómo puede,
 2680 vivo don Juan? Esto es hecho.
 Todos hemos de matarnos.
 Yo no hallo otro remedio.
 LUDOVICO: Ni yo le miro -¡por Dios!-
 Y ése es bárbaro y sangriento.
 2685 LEONOR: En efecto, si Leonor
 no rompiera el lazo estrecho
 de tu amor, y si no hubiera
 admitido mis empeños,
 ¿la quisieras?
 JUAN: La adorara.
 2690 LEONOR: Pues a Leonor verás presto,
 y quizá de tus engaños
 podrás quedar satisfecho.
 JUAN: ¿Dónde está?
 LEONOR: En Bruselas.
 JUAN: ¿Cómo?
 LEONOR: Esperad aquí un momento.

Vase doña LEONOR y salen ESTELA, LISARDA, FLORA, RIBETE, y TOMILLO

2695 ESTELA: ¿Don Leonardo con don Juan
 de disgusto?
 RIBETE: Así lo entiendo.
 TOMILLO: ¡Ay, mi bolso y mis escudos!
 LISARDA: No está Leonardo con ellos.
 ESTELA: Señores, ¿qué ha sucedido?
 2700 FERNANDO: No sé qué os diga, no puedo
 hablar.
 LISARDA: Ludovico, escucha.
 LUDOVICO: (De ver a Estela me ofendo,
Aparte
 después que oí a mis oídos
 tan desairados desprecios.)
 2705 ¿Qué decís, Lisarda hermosa?
 LISARDA: Don Leonardo, ¿qué se ha hecho?
 ¿Dónde está?
 LUDOVICO: Escuchad aparte.
 FERNANDO: (¡Qué mal prevenidos riesgos!) **Aparte**
 Hoy he de quedar sin vida
 2710 o ha de quedar satisfecho
 mi deshonor. ¡Ay, hermana,
 el jüicio estoy perdiendo!)
 TOMILLO: Flora, vamos a la parte.
 FLORA: ¿A qué parte, majadero?
 2715 TOMILLO: Ribete...

RIBETE: ¿Qué es lo que dice?
TOMILLO: Digo que soy un jumento.
RIBETE: (¿Dónde está Leonor? ¡Que se haya
metido en tales empeños!)

Aparte

Sale doña LEONOR, dama bizarra

2720 LEONOR: Hermano, Príncipe, esposo,
yo os perdono el mal concepto
que habéis hecho de mi amor,
si basta satisfaceros
haber venido constante
y resuelta...

2725 RIBETE: ¿Qué es aquesto?
LEONOR: ...desde España hasta Flandes,
y haberme arrojado al riesgo
de matarme tantas veces;
la primera, en el terrero
retirando a Ludovico

2730 y a mi propio esposo hiriendo,
y hoy, cuando guardó a Palacio
mi valor justo respeto,
y deslumbrando a mi hermano,
fingir pude engaños nuevos,

2735 y ahora, arrojada y valiente,
por mi casto honor volviendo,
salí a quitarle la vida
y lo hiciera -¡vive el cielo!-
a no verle arrepentido,

2740 que tanto puede en un pecho
valor, agravio y mujer.
Leonardo fui, mas ya vuelvo
a ser Leonor. ¿Me querrás?

JUAN: Te adoraré.

2745 RIBETE: Los enredos
de Leonor tuvieron fin.

FERNANDO: Confuso, hermana, y suspenso
me ha tenido tanto bien.

LUDOVICO: ¿Hay más dichoso suceso?
ESTELA: ¿Leonardo? ¿Así me engañabas?

2750 LEONOR: Fue fuerza, Estela.
ESTELA: Quedemos
hermanas, Leonor hermosa.
Fernando, de esposo y dueño
me dad la mano.

FERNANDO; Estas dichas
causó Leonor. Yo soy vuestro.

2755 LUDOVICO: Ganar quiero tu belleza,
Lisarda hermosa. Pues pierdo
a Estela, dame tu mano.

LISARDA: La mano y el alma ofrezco.

2760 RIBETE: Flora, de tres para tres
han sido los casamientos.
Tú quedas para los dos
y entrambos te dejaremos,
para que te coman lobos,
borrica de muchos dueños...

2765 ESTELA: Yo te la doy, y seis mil
escudos.

RIBETE: Digo que acepto
por los escudos, pues bien
los ha menester el necio
que se casa de paciencia.

2770 TOMILLO: Sólo yo todo lo pierdo;
Flora, bolsillo y escudos.

LEONOR: Aquí, senado discreto,
valor, agravio y mujer
acaban. Pídeos su dueño,

2775 por mujer y por humilde,
que perdonéis sus defectos.

FIN DE LA COMEDIA